



Fundación
Friedrich A. von Hayek

La Escuela Austríaca en el Siglo XXI

Revista Digital No. 10 - Año 2008

Nos enorgullece presentar el décimo número de la Revista Digital “*La Escuela Austríaca en el Siglo XXI*”.

Este número presenta una entrevista al Dr. Roger W. Garrison, catedrático de la Universidad de Auburn y principal exponente de la Macroeconomía Austríaca, o como él mismo la denominara, la “Macroeconomía del Capital”. Garrison nos cuenta el origen de su libro *Time and Money*, al que describe como una continuación de *Prices and Production* de Hayek. Explica brevemente la dinámica de su modelo gráfico de la Teoría Austríaca del Ciclo Económico y las dificultades de trasladarlo a una lógica matemática. Explica cómo los austríacos, incluido Rothbard, recibieron su aporte y señala la importancia de la teoría del capital en la macroeconomía austríaca, y la carencia de esta teoría en los enfoques monetarista y keynesiano. Responde a Tyler Cowen respecto de sus críticas a la mencionada teoría del ciclo, así como a Paul Krugman, quien la califica como una “teoría de la resaca”.

Luego presentamos una biografía de Frédéric Bastiat escrita por Richard Ebeling, quien nos recuerda que Joseph Schumpeter lo llamó “el periodista económico más brillante que haya vivido jamás” y que “La Economía en una Lección”, de Hazlitt, fue considerada por el autor como una “modernización, ampliación o generalización del enfoque que se encuentra en el panfleto de Bastiat conocido como *Lo que se ve y lo que no se ve*.”

Los siguientes tres artículos tienen un objetivo común, el cual es intentar comprender las causas e

implicancias de los eventos que lamentablemente están impactando en los últimos días, tanto en la economía financiera, como en la economía real, del mundo globalizado.

Primero, contamos con un aporte de Roberto Cachanosky, especialista en el análisis de coyuntura bajo un enfoque austríaco, quien analiza las diferencias y semejanzas entre la crisis del treinta y la actual, junto con algunas observaciones respecto al papel de la Argentina.

Segundo, presentamos una referencia de Rogelio Pontón al recientemente galardonado con el Nobel de Economía 2008, Paul Krugman, quien en sus columnas en el *Wall Street Journal* parece identificar al capitalismo como el causante de la actual crisis global. Pontón destaca los aportes que le valieron a Krugman el Premio Nobel de Economía, pero discute la relación que existe entre este premio y “sus opiniones, discutibles, sobre la crisis financiera internacional.”

Por último, quien escribe desea compartir una respuesta a los argumentos críticos de Paul Samuelson al “capitalismo puro” de Friedman y Hayek, en un artículo que ha sido difundido en los últimos días en varios medios gráficos de la Argentina y el mundo.

Desde la Fundación Friedrich A. von Hayek aprovechamos la ocasión para saludarlos y esperamos que disfruten de esta nueva edición de la Revista Digital.

Adrián O. Ravier
Director

Índice

**Un Macroeconomista Austríaco:
Entrevista a Roger W. Garrison
Jeffrey A. Tucker.....Pág. 3**

**Bastiat: Paladín de la Libertad
Económica
Richard M. Ebeling.....Pág. 17**

**La Crisis del '29 y la Actual
Roberto Cachanosky.....Pág. 23**

**El Premio Nobel de Economía y la Crisis
Rogelio Pontón.....Pág. 26**

**Cinco Grandes Errores del Intervencio-
nismo de Lord Keynes y Paul Samuelson
Adrián O. Ravier.....Pág. 32**

ACUERDO INTERNACIONAL de la Fundación Hayek con Chicago-Kent College of Law

En virtud de un acuerdo de cooperación académica firmado entre la Fundación Hayek y *Chicago-Kent College of Law*, facultad de derecho asociada al *Illinois Institute of Technology*, se ofrecerán becas parciales y facilidades especiales para la realización del LLM en *International and Comparative Law*, de un año de duración.

Chicago-Kent se ha especializado en temas tales como propiedad intelectual, patentes y marcas, comercio internacional e impuestos. Esta Maestría está orientada a capacitar, especialmente a los abogados que no sean norteamericanos, a entender en profundidad el funcionamiento del sistema legal de Estados Unidos, así como una serie de temas legales vinculados con el comercio y las relaciones internacionales. Por ese motivo su contenido es eminentemente práctico, tendiente a ofrecer herramientas al abogado que debe enfrentar estos asuntos.

Un grupo de profesores de esa Universidad viajará especialmente a Buenos Aires para impartir una serie de cursos intensivos, con un total de cuatro meses de duración, que permitirán a quienes los aprueben

obtener un *Certificate in International and Comparative Law* de Chicago-Kent. Los alumnos que obtengan ese certificado y califiquen para la beca Hayek podrán completar el LLM en la ciudad de Chicago, en un semestre académico (cuatro meses intensivos).

Además de las ventajas que supone obtener una beca parcial y la disminución en el tiempo de duración del período de estudios en los Estados Unidos, este LLM tiene la particularidad de habilitar, en ciertas condiciones, para dar el *Bar Exam* para poder litigar en algunos estados de los Estados Unidos.

El primer semestre comenzará en Buenos Aires en 2009. Para mayor información puede dirigirse a fundacionhayek@hayek.org.ar

Puede obtener mayor información sobre Chicago-Kent College of Law en <http://www.kentlaw.edu/>

Respecto de LLM in International & Comparative Law puede ver información adicional en <http://www.kentlaw.edu/international/llm/iclaw/>

Graduate (LL.M.) Programs:
INTERNATIONAL & COMPARATIVE LAW

La siguiente es, a título ilustrativo, la nómina de cursos y seminarios impartidos en el marco de este LLM:

Courses

Comparative Constitutional Law
Comparative Law
Conflict of Laws
Immigration Law and Policy
International Business Transactions
International Capital Markets
International Commercial Arbitration
International Commercial Litigation
International Human Rights
International Intellectual Property
International Law
International Law Moot Court
International Organizations
International Patent Law
International Trade
Legal Writing 4 - International Law
Refugee and Asylum Law Externship
Tax Planning for International Business

Seminars

European Union
International and Comparative Antitrust
International Criminal Law
International Employment Law
International Human Rights
Law in Contemporary East Asia
Law of Nationbuilding
Law, Policy and International Development
World Trade Organization

UN MACROECONOMISTA AUSTRÍACO: ENTREVISTA A ROGER W. GARRISON*

estudiantes lo aprendían y entonces tenían una gran confianza en que era correcto. Eso me molestaba. Mi hermano, que es diseñador gráfico, me preguntaba si los austríacos tenían algún modelo alternativo, y tuve que decir que no.

Roger W. Garrison es profesor de economía en la *Auburn University* y autor de *Time and Money: The Macroeconomics of Capital Structure* (Routledge, 2001). Ha sido uno de los principales contribuyentes a la emergente literatura de la teoría macroeconómica austríaca, y en particular, de la teoría austríaca del ciclo económico. Es profesor visitante del Ludwig von Mises Institute y ha escrito para el *Quarterly Journal of Austrian Economics* y el *Review of Austrian Economics*. Muchos de sus artículos y *reviews* pueden leerse en <http://www.auburn.edu/~garriso>; el Profesor Garrison puede ser localizado vía correo electrónico en rgarrison@business.auburn.edu.



AEN: ¿Qué fue lo que lo motivó a creer que necesitamos una exposición gráfica de la macroeconomía austríaca?

GARRISON: Mientras realizaba mis estudios de post-grado, estaba constantemente supeditado a la versión ISLM del Keynesianismo. Recuerdo vivamente un intercambio que tuve con mi hermano en el cual le expliqué cómo los Keynesianos tenían este modelo de interrelaciones que dominaba los libros de texto. Los

* Traducción al español de Matías Spelta y Adrián Ravier a la entrevista aparecida en el número del invierno de 2000, volumen 20, número 4, de la *Austrian Economics Newsletter*. Acceda [aquí](#) a la versión original del artículo. Permiso para traducir y publicar concedido a la Fundación F. A. von Hayek por el Ludwig von Mises Institute.

La reacción de algunos austríacos [ante mi modelo de 1973] fue mixta. A Murray Rothbard le encantó porque lo vio como derrotar a los Keynesianos en su propio juego. [...] Algunos otros austríacos pensaron que era un sacrilegio a Mises intentar poner sus ideas en un esquema gráfico. Pero Mises, en *Human Action*, reconoce que podemos visualizar las interacciones de las fuerzas económicas dibujando curvas e incluso expresándolas en símbolos matemáticos.

Así que comencé a trabajar en uno. Mi primer intento por construir un modelo se basó fuertemente en *Theory of Money and Credit* de Mises. Terminé armarlo en 1973, y se publicó en 1978. Mis gráficos eran tridimensionales: en un plano representé la visión austríaca y en otro plano ortogonal, la visión Keynesiana. Esta construcción me permitió mostrar las conexiones esenciales entre las dos visiones. Mi profesor, que era un Marxista-Institucionalista, me otorgó una alta calificación, probablemente basado en su teoría del valor trabajo. Más tarde, me invitó a presentarlo en un encuentro profesional en Chicago.

AEN: ¿Y fue bien recibido el artículo?

GARRISON: La reacción de algunos austríacos fue mixta. A Murray Rothbard le encantó porque lo vio como derrotar a los Keynesianos en su propio juego. El valor principal, pensó que era su valor polémico: aquí hay una exposición esquemática que compite eficazmente con el *mainstream*. Murray me invitó a Nueva York a discutirlo. Había una pequeña reunión en su apartamento y todos revisamos el artículo página por página hasta altas horas de la madrugada.

Algunos otros austríacos pensaron que era un sacrilegio a Mises intentar poner sus ideas en un esquema gráfico. Pero Mises, en *Human Action*, reconoce que

podemos visualizar las interacciones de las fuerzas económicas dibujando curvas e incluso expresándolas en símbolos matemáticos. No estaba conforme con los gráficos de la época, ya que decía que eran simplemente algo secundario -sin embargo, tenía en cuenta su utilidad en la enseñanza a estudiantes universitarios! Yo, ciertamente pienso que los gráficos pueden ser útiles. Rothbard los usó bastante en *Man, Economy, and State*. Por supuesto, no deberíamos confundir los gráficos con la teoría misma, como Mises también advirtió. Me gusta pensar en mis gráficos como un esquema conveniente en el cual podemos conectar ideas mutuamente reforzantes.

ciclo económico. El contraste entre el crecimiento genuino y el auge artificial es reflejado en mis gráficos. (Ver Figuras 1 y 2)

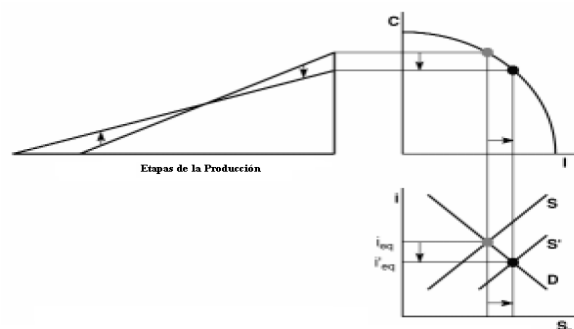


Figura 1. Reestructuración del Capital Inducido por Ahorro

De Roger W. Garrison, *Time and Money* (Rowledge, 2001). Reimpreso con permiso.

Las ecuaciones atraen indebidamente la atención hacia los posibles estados de equilibrio y estos no son de mucha ayuda a la hora de discutir el proceso del mercado, que es sobre lo que la teoría austríaca realmente trata.

AEN: Entonces las ventajas de su esquema gráfico van más allá de la exposición y pedagogía.

GARRISON: Sí, pero la pedagogía es muy importante. Tener la habilidad de explicar la teoría a los estudiantes y colegas no debería ser subestimada. He encontrado que mi nuevo esquema en *Time and Money* es fácil de enseñar en todos los niveles. Y no está para nada limitado a los asuntos del ciclo económico. Pero los gráficos cumplen otra función: imponen ciertas restricciones a tu forma de teorizar. Esto ayuda a responder a la objeción de Paul Krugman de que la teoría austríaca no cumple con la prueba “adding up”, en la cual se manifiesta que todo tiene que encajar. Típicamente los economistas superan la prueba “adding up” mediante sistemas de ecuaciones. Bueno, los gráficos pueden cumplir con el mismo propósito. Sirven para clarificar tu historia obligándote a llevar cuenta de las interdependencias generales entre los mercados.

AEN: ¿Puede darnos su interpretación del ciclo económico en unas pocas palabras?

GARRISON: La teoría austríaca es a veces llamada una teoría de la sobreinversión, o, para capturar la singular visión austríaca, una teoría de la mala inversión. La idea es que durante una expansión crediticia demasiados recursos son destinados a las primeras etapas de la producción, dejando muy pocos para las últimas. En mi exposición gráfica, la producción es empujada más allá de la frontera de posibilidades de producción, lo que ayuda explicar lo que de otra forma sería inexplicable: el lapso entre el momento de auge y la subsecuente corrección del mercado que constituye la recesión. El desajuste intertemporal entre las preferencias de consumo y los planes de inversión, provocados por una baja artificial en la tasa de interés, es lo que produce la depresión económica.

AEN: ¿Entonces, lo que empezó como un esfuerzo para explicar el ciclo económico se convirtió en un proyecto más grande?

GARRISON: Mi ambición no es simplemente construir una historia gráfica del ciclo económico, sino también proporcionar un desarrollo gráfico macroeconómico que nos permita observar una gran variedad de temas teóricos y aplicados. Por ejemplo, puede tratar los problemas de convertir un impuesto a los ingresos, en un impuesto al consumo: el modelo muestra que la sola transición va a crear dilemas y distorsiones inesperadas.

Para Mises el problema del auge es un problema tanto de sobreconsumo como de mala inversión. Esto es, es posible, temporalmente, para una economía operar más allá de su frontera de posibilidades de producción, produciendo más bienes de consumo y más etapas tempranas de capital, pero este mix no es sostenible. La teoría no es del todo complicada, sin embargo abarca una fuerte dosis de teoría del capital y posee más dinámica interna que las visiones alternativas del

Además ilustra el problema que ocasiona el gasto del gobierno en infraestructura: los préstamos que pide el gobierno presionan hacia arriba las tasas de interés, en tanto los fondos prestados son utilizados para asignar recursos a proyectos a largo plazo. Este es un caso cla-

ro donde el gobierno va en contra del mercado, obteniendo resultados de mérito cuestionable. Los gráficos también pueden mostrar las distorsiones del gasto deficitario, reflejando las condiciones improbables que se deberían dar para que resulte cierta la equivalencia Ricardiana. Resulta ser una coincidencia poco probable el hecho de que la gente quisiese ahorrar más, simplemente porque el gobierno pida más préstamos. Mi punto es que hay muchas aplicaciones diferentes de la macroeconomía austríaca.

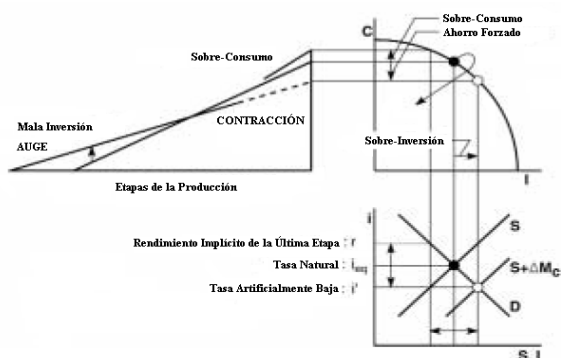


Figura . Auge y Contracción (Desequilibrio Intertemporal inducido por Políticas)
De Roger W. Garrison, *Time and Money* (Routledge, 2001). Reimpreso con permiso.

AEN: ¿Ha pensado expresar sus gráficos en ecuaciones?

GARRISON: Sí, lo hice hace un tiempo con mi modelo anterior. No estuve del todo satisfecho con sus resultados. Lo que nos advierte en contra de esto, es que las ecuaciones atraen indebidamente la atención hacia los posibles estados de equilibrio y estos no son de mucha ayuda a la hora de discutir el proceso del mercado, que es sobre lo que la teoría austríaca realmente trata. Usted no puede escribir una serie de ecuaciones que le dan una teoría de equilibrio del ciclo económico porque el ciclo económico implica desequilibrios esencialmente.

Ahora, puede ser preocupante que también los gráficos terminen resultando una distracción. Pero hasta ahora, tanto lectores como estudiantes me han dicho que mis gráficos son útiles para contar correctamente la historia y que para nada distraen su atención.

AEN: ¿Cómo encaja su nuevo libro particularmente en la tradición austríaca?

GARRISON: Bueno, espero que sea visto como una continuación de *Prices and Production* de Hayek. Ese libro, el cual estuvo basado en conferencias pronunciadas en 1931, nos dio un elemento clave de un esquema austríaco para la macroeconomía, llamado, el triángulo hayekiano. He intentado evitar enredarme en los asuntos que consumieron a Hayek en su *Pure Theory of*

Capital, a pesar de que el objetivo general de mi trabajo ha sido poner a la teoría del capital nuevamente dentro de la macroeconomía.

Usted podría sostener que la *Pure Theory* de Hayek sería un mejor punto de partida. El mismo Hayek vio este libro como un intento de completar la tesis de *Prices and Production*. Incluso dijo que antes de que podamos hacer mucho con sus triángulos, los cuales eran sólo una simple representación de la estructura de la producción, necesitamos proporcionar una minuciosa explicación del capital durable y los bienes de consumo durables. Y puesto que finalmente abandonó el ambicioso proyecto de reescribir *Prices and Production* a la luz de *Pure Theory*, muchos creen que el libro de 1941 es el lugar más indicado para alguien que quiera retomar el proyecto.

[E]spero que [Time and Money] sea visto como una continuación de Prices and Production de Hayek. Ese libro, el cual estuvo basado en conferencias pronunciadas en 1931, nos dio un elemento clave de un esquema austríaco para la macroeconomía, llamado, el triángulo hayekiano.

Yo rechazo esa idea. Propongo que comencemos con los anteriores gráficos de Hayek que, aunque minimizan detalles, capturan los rasgos esenciales de la estructura intertemporal del capital de una economía. El triángulo hayekiano, el cual posee el nivel adecuado de abstracción, encaja muy bien como una pieza – pero una pieza clave- en un esquema macroeconómico global. Para hacer macro austríaca usted no necesita complicar las cosas con todos los intrincados asuntos de la teoría del capital. Necesita algo mucho más simple y directo.

AEN: ¿Entonces, no está intentando contribuir a la teoría del capital *per se*?

GARRISON: Una vez que entendemos que el capital es heterogéneo, que la producción tiene lugar en etapas, que los recursos pueden ser asignados entre las etapas en diferentes formas, usted tiene el núcleo de la teoría. Luego puede utilizar los triángulos hayekianos para construir un esquema viable. La *Pure Theory* de Hayek desarrolla completamente el problema que

necesitamos tratar en las primeras cien páginas: el problema de la coordinación intertemporal. Y ocupándose de ese problema, resulta que ayuda a mantener la teoría anclada a los asuntos del mundo real.

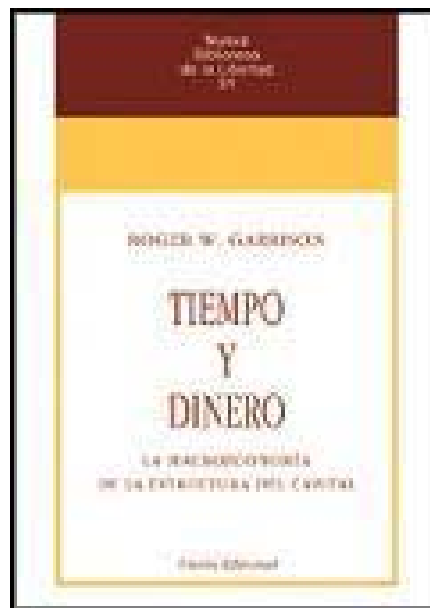
Diría algo similar acerca del libro de Israel Kirzner de 1966 *An Essay on Capital*. Es un buen libro que profundiza en las complicaciones de la teoría del capital. Es un trabajo importante; material profundo. Pero no es lo que necesitamos para entender como los mercados mantienen a la macroeconomía en buen camino y como la política gubernamental puede descarrilarla.

La mayoría de los macroeconomistas del *mainstream* no están orientados al mundo real. Ellos a veces son persuadidos por teóricos que insisten en que tenemos que examinar las consideraciones prácticas a la luz de teorías simples. Están más interesados en la consistencia y rigor de sus teorizaciones y la elegancia matemática de sus modelos que de sus aplicaciones. Por esta razón, ellos deben ver mi modelo macro como de bajo nivel técnico y no digno de prestarle mucha atención.

Todo lo que necesitamos es un modelo que reconozca el *trade-off* fundamental entre usar los recursos para consumo y usarlos para inversión. Necesitamos saber que algo de capital es mejor usado en las etapas tempranas y otro capital es mejor usado en las etapas últimas. Esta heterogeneidad intertemporal es capturada adecuadamente en los triángulos hayekianos.

Casualmente, Eugen von Böhm-Bawerk fue el primer economista austríaco en intentar una exposición gráfica de las distintas etapas de la producción. En lugar de usar triángulos para mostrar las etapas, él usó anillos concéntricos. Una vez que usted entiende lo que estaba haciendo, se da cuenta que él estaba haciendo lo mismo que hizo Hayek. Sin embargo, Böhm-Bawerk no agregó consideraciones monetarias. No hay teoría del ciclo económico, ni siquiera un indicio de

ella. Por lo tanto, su modelo no puede llevarnos muy lejos.



AEN: A veces se dice que los austríacos son demasiado teóricos. ¿Considera que su enfoque es más real y que de alguna manera es más vendible al *Mainstream*?

GARRISON: Me gustaría pensar eso, pero temo que la más certera comparación es justamente la opuesta. La mayoría de los macroeconomistas del *mainstream* no están orientados al mundo real. Ellos a veces son persuadidos por teóricos que insisten en que tenemos que examinar las consideraciones prácticas a la luz de teorías simples. Están más interesados en la consistencia y rigor de sus teorizaciones y la elegancia matemática de sus modelos que de sus aplicaciones. Por esta razón, ellos deben ver mi modelo macro como de bajo nivel técnico y no digno de prestarle mucha atención.

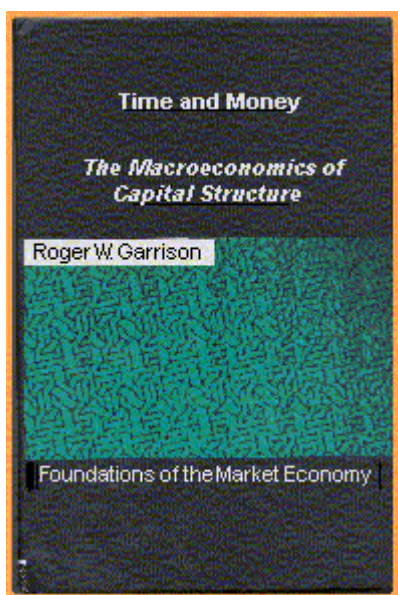
Sin embargo, cuando hablo sobre ciclos económicos, me refiero a reales ciclos económicos que son materia de registros históricos y ciclos que probablemente experimentemos en el futuro. Muchos teóricos del *mainstream*, como los “teóricos del ciclo económico real” no hacen eso. Los austríacos a veces son acusados de no ser empíricos en el sentido de no reunir datos para testear hipótesis, como se ha vuelto habitual, pero los austríacos son empíricos en un sentido diferente: ellos prestan atención a lo esencial de episodios históricos reales. Están buscando explicaciones teóricas que encajen con la interpretación histórica.

En este sentido, la macroeconomía *mainstream* es mucho menos empírica. A Murray Rothbard solía gustarle debatir la pregunta: “¿Cuál es más peligroso:

un historiador que no sabe economía o un economista que no sabe historia?” No recuerdo por cuál se decidía finalmente.

AEN: Al mismo tiempo, usted es muy crítico de, por ejemplo, Friedman por no tener una teoría causal.

GARRISON: En su “plucking model” del ciclo económico Friedman simplemente observa las Estadísticas del Ingreso Nacional, las cuales están construidas sobre una base Keynesiana, y describe lo que ve con un modelo que revela como se mueven estas estadísticas a lo largo del tiempo. Pero este modelo está basado en un nivel tan alto de agregación, que es imposible que tenga sentido sin una teoría que opere en un nivel más bajo de agregación. Eso es lo que hace la teoría austríaca. He intercambiado correspondencia con Friedman sobre este asunto. Como era de esperar, él continúa cerrado a la visión austríaca.



Esto no significa que no podamos aprender de él. James Tobin una vez dijo que la mejor evidencia empírica que usted puede recolectar para su propia teoría es la que es descubierta por su adversario. Ahora bien, aquí hay un excelente caso de eso. Friedman observó los datos para un período en los años setenta cuando las tasas reales de interés estaban particularmente altas en vísperas de un descenso. Esa fue su observación empírica. Su interpretación de los datos, mencionada en una entrevista luego publicada en *Barron's*, fue muy austríaca: atribuyó las altas tasas de interés justo antes de su descenso a un “endeudamiento forzado”.

Friedman explicó que los hombres de negocios se habían arrepentido de iniciar proyectos de inversión

durante el período anterior de bajas tasas de interés ya que después tuvieron que pedir prestado más para completar esos proyectos a pesar del hecho de que las tasas de interés habían subido. Esa particular secuencia de eventos, por supuesto, es precisamente la teoría austríaca del ciclo económico. Al darme cuenta de esto, le escribí a Friedman, preguntándole si había elaborado este argumento más extensamente en alguno de sus trabajos publicados. Dijo que no, y, además, que sólo había pensado esa explicación para aplicarla a ese ciclo en particular. Todo lo que los austríacos dicen es que este fenómeno de “endeudamiento forzado” es aplicable de forma generalizada y característico de las expansiones motorizadas por el crédito artificial. Dicho sea de paso, una mirada empírica – esto es, histórica, al endeudamiento forzado sería una gran idea para una disertación.

Los austríacos a veces son acusados de no ser empíricos en el sentido de no reunir datos para testear hipótesis, como se ha vuelto habitual, pero los austríacos son empíricos en un sentido diferente: ellos prestan atención a lo esencial de episodios históricos reales. Están buscando explicaciones teóricas que encajen con la interpretación histórica.

AEN: ¿Por qué Friedman no reconoció que su teoría era austríaca?

GARRISON: Porque Friedman nunca ha visto la importancia de *Prices and Production* de Hayek. En conversaciones personales ha puesto a este libro junto con *Banking Policy and the Price Level* (1932) de Dennis Robertson como de ejemplos de libros que son virtualmente imposibles de entender. Sin embargo, si usted entiende a Hayek, ve que él está explicando cómo las políticas pueden poner al proceso del mercado en un rumbo equivocado y como el subsecuente “endeudamiento forzado” caracteriza la particular fase del proceso justo antes de que las fuerzas del mercado triunfen ante los efectos de la manipulación crediticia.

¿Por qué al *mainstream* le cuesta tanto entender este mensaje? Porque no tienen una teoría del capital. Especialmente aquellos entrenados en la tradición de Chicago. Todos aprendieron de Frank Knight que no

tenían que prestarle atención al capital y por eso lo ignoran. Siempre lo han considerado irrelevante para la macroeconomía.

Piensan a la teoría del capital como la relación entre stocks y flujos. Si eso es todo lo que el capital es, simplemente una formal distinción dimensional entre “el stock de esto” y “el flujo de esto”, entonces el capital no tiene mucho que hacer en la macroeconomía. Hay poco lugar para los desequilibrios.

Por razones muy diferentes, Keynes, también, desechó la teoría del capital de la macroeconomía. El mismo Keynes lo reconoce en su “sintético artículo” de 1937. Estaba orgulloso de haber encontrado una forma de liberar a la macroeconomía de todos los intrincados asuntos de la teoría del capital. Cuando Friedman emprendió una contrarrevolución contra Keynes años después, un punto que nunca atacó fue el hecho de haber expulsado al capital de la macroeconomía. Eso fue admisible para él, debido a la influencia de Frank Knight.

A Murray Rothbard solía gustarle debatir la pregunta: “¿Cuál es más peligroso: un historiador que no sabe economía o un economista que no sabe historia?”

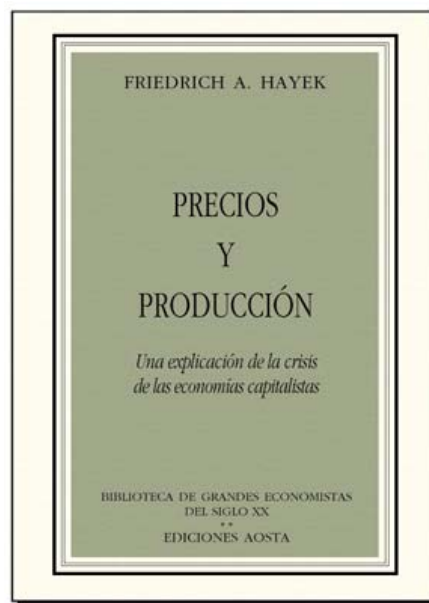
AEN: Y por eso usted afirma que Friedman es un Keynesiano.

GARRISON: El propio Friedman dijo eso, y la razón es que creyó en el esquema teórico macroeconómico Keynesiano, el cual no hace referencia a la estructura del capital. El año pasado en un artículo publicado en el *New York Times*, Friedman expresó algunos arrepentimientos por exponer ideas monetaristas en el esquema Keynesiano ISLM¹. Dijo que fue un error estratégico. Con el paso de los años, las diferencias entre el Keynesianismo y el Monetarismo recayeron en una disputa sobre elasticidades y las formas de curvas, y la relativa velocidad de ajuste de precios y salarios. No es que Friedman ahora piensa que hubiera estado mejor posicionado expresando las ideas monetaristas en un esquema hayekiano. Simplemente piensa que existe una mayor diferencia entre su punto de vista y el

¹ M. Weinstein, “Milton Friedman: My Biggest Mistake,” *New York Times*, July 4, 1999, sec. 3, p. 2.

de Keynes: los monetaristas creen que los mercados funcionan y los keynesianos creen que no.

Pero para demostrar exactamente cómo funcionan los mercados es que usted necesita una teoría del capital y una estructura del capital que tenga en cuenta modelos intertemporales de la producción con los recursos asignados entre las diferentes etapas de la producción en concordancia con la tasa de interés.

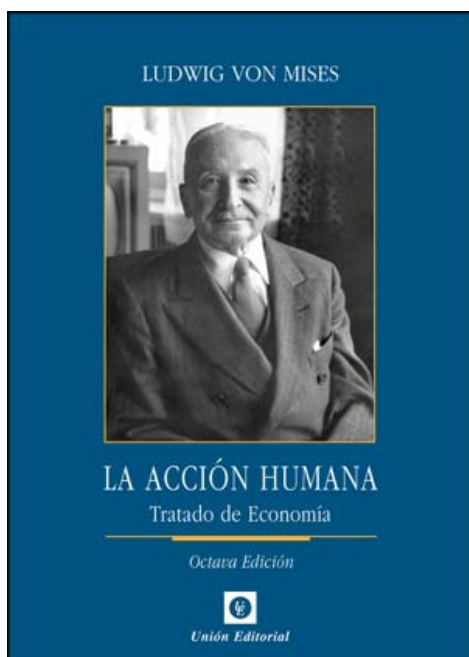


AEN: En apoyo a la teoría austríaca y su exposición de la misma, usted cita al libro de Lord Robbins de 1933, *The Great Depression*. ¿Qué le pasó a Robbins?

GARRISON: Su trabajo sobre la Gran Depresión es excelente. Expuso la teoría austríaca y proporcionó evidencia empírica para esta. Pero eventualmente fue convencido de que las políticas Keynesianas de manejo de la demanda son la medicina apropiada para una economía que sufre una depresión. Es decir, el plan para salir de la depresión debería tener prioridad sobre las preocupaciones acerca de cómo llegamos a esta situación. Este particular ranking de prioridades, por supuesto, es muy poco hayekiano. Robbins vio que las fuerzas deflacionarias por toda la economía durante los '30 agobiaban todas las posibles consideraciones de malas asignaciones verticales que sucedieron en los '20. Con el paso del tiempo se volvió hostil hacia la teoría austríaca hasta el punto de rehusarse a autografiar su libro, y dijo en su autobiografía que nunca debería haberlo escrito.

Esta es la razón por la que es admisible hablar de una Revolución Keynesiana. Vemos en la *Teoría General* el primer modelo macro que incorpora tales distorsiones que no es posible que el mercado pueda funcio-

nar correctamente. La distorsión clave es la noción de que la inversión y el consumo se mueven en la misma dirección. Si esto es así, usted nunca puede intercambiar uno por el otro en respuesta a un incremento en el ahorro. Esa característica implica casi trivialmente la paradoja del ahorro de Keynes: si la gente ahorra más, su ahorro no le permite un mayor consumo en el futuro. Esto causa que la producción y los ingresos deban caer en el presente. Y si el gobierno no interviene, los ingresos y el consumo se reducirán también en el futuro. No hay otra forma en la que pueda funcionar el modelo. Entonces, las prescripciones políticas se vuelven esenciales.



Todo esto en violación del precepto metodológico articulado por Hayek: antes de que usted pueda explicar cómo las cosas pueden funcionar mal, primero usted debe ser capaz de explicar como las cosas alguna vez pueden funcionar bien. En el modelo macro Keynesiano simplemente no hay forma de que las cosas funcionen. En el modelo austríaco, una caída en el consumo presente permite un incremento de la inversión de largo plazo lo que provoca que la economía crezca más rápidamente y produzca los bienes por los que la gente está ahorrando.

AEN: ¿Cómo emplea la teoría de Keynes en su modelo?

GARRISON: Utilizo su esquema teórico en contraste con el esquema austríaco, y lo hago de una manera más fiel a la *Teoría General* que la mayoría de las modernas interpretaciones del Keynesianismo. Pongo de relieve un aspecto de Keynes que suele pasarse por alto, especialmente cuando se discute su

teoría del ciclo económico. Él empieza con una economía que está plagada de las distorsiones que he mencionado, pero una en la cual (de alguna manera) el nivel de los salarios está en el nivel correcto. El mercado de trabajo se limpia. Pero el patrón de las expectativas de negocios es un “castillo de naipes”, y por lo tanto la economía es propensa a colapsar. Son los “espíritus animales” (*animal spirits*) que, según Keynes, conducen el mundo de los negocios. Cuando los espíritus decaen, los inversores se vuelven pesimistas. Cuando eso sucede, la economía se hunde en una depresión, y el desempleo se vuelve generalizado.

Por razones muy diferentes, Keynes, también, desechó la teoría del capital de la macroeconomía. El mismo Keynes lo reconoce en su “sintético artículo” de 1937. Estaba orgulloso de haber encontrado una forma de liberar a la macroeconomía de todos los intrincados asuntos de la teoría del capital. Cuando Friedman emprendió una contrarrevolución contra Keynes años después, un punto que nunca atacó fue el hecho de haber expulsado al capital de la macroeconomía. Eso fue admisible para él, debido a la influencia de Frank Knight.

Pero al contrario de lo que la mayoría de los libros de texto explica, Keynes no se lamenta de que los salarios sean rígidos a la baja. No hay nada malo con el nivel de los salarios según su criterio. No debería permitirse que caigan porque este es- o sería, podría ser- el nivel de salarios que limpia al mercado. Axel Leijonhufvud enfatiza este punto en su libro de 1968, *On Keynesian Economics and the Economics of Keynes*: en la visión Keynesiana, el nivel de los salarios no está atascado en un punto demasiado alto; está atascado en el nivel adecuado.

En los años '30, los gobernantes no querían que cayesen los salarios. Tampoco lo quería Keynes. Explícitamente recomendó una política de fijación de salarios. Estoy de acuerdo aquí también con Leijonhufvud en que Keynes argumentó como un abogado, es decir, hizo argumentos mutuamente inconsistentes todos diri-

gidos hacia la misma conclusión. Argumentó que los salarios no caen, que la caída de los salarios tiene efectos distorsivos, y que no se debería permitir que bajen los salarios. Su punto era que los salarios no eran el problema; el problema, en su opinión, era una falta de confianza en los negocios y una resultante inadecuada inversión. Si el gobierno puede, de alguna forma, estimular la inversión, luego los salarios serán los adecuados nuevamente. Desde ese punto de vista, las políticas perseguidas durante la Gran Depresión estaban bastante acertadas para Keynes.

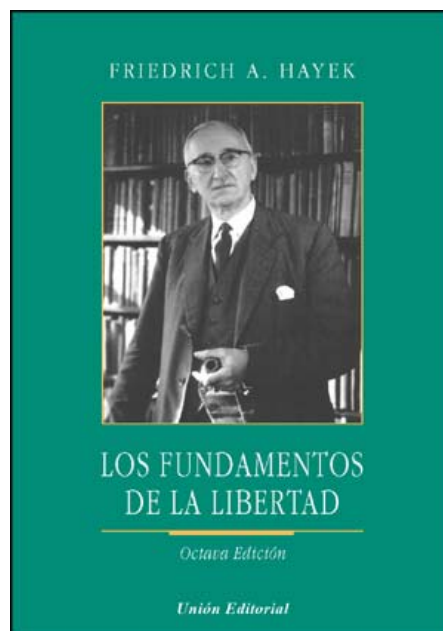
[El trabajo de Lord Robbins] sobre la Gran Depresión es excelente. Expuso la teoría austríaca y proporcionó evidencia empírica para esta. Pero eventualmente fue convencido de que las políticas Keynesianas de manejo de la demanda son la medicina apropiada para una economía que sufre una depresión. Es decir, el plan para salir de la depresión debería tener prioridad sobre las preocupaciones acerca de cómo llegamos a esta situación. Este particular ranking de prioridades, por supuesto, es muy poco hayekiano.

AEN: ¿Usted considera que los salarios son más fijos que los precios?

GARRISON: Hay una variedad de razones por las que podrían serlo, algunas de las cuales se deben a la intervención gubernamental. Pero el punto importante es que en el declive de un ciclo económico, lo que es crucial no es un cambio global en el nivel de salarios sino un cambio relativo entre los niveles de salarios que reasignará a la mano de obra. Esta necesita trasladarse desde las tempranas etapas de la producción hacia las últimas.

El modelo macro austríaco muestra que no se necesita que todos los salarios descendan. Algunos necesitan bajar y otros necesitan subir. Por supuesto, si la caída cíclica es agravada por un colapso en la oferta monetaria, los salarios y los precios en general estarán

todos demasiado altos. Esta es la “contracción secundaria” de Hayek. Pero el problema en el momento previo a la recesión no es que los salarios están demasiado altos o demasiado bajos sino que el patrón de salarios entre las diferentes etapas de la producción es inconsistente con la demanda de consumo a lo largo del tiempo.



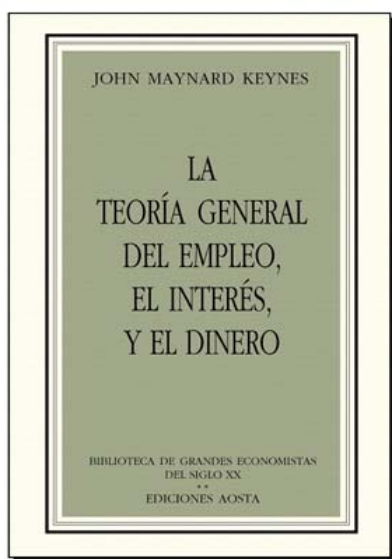
AEN: Durante años, ha hecho que sus estudiantes lean la *Teoría General*. ¿Por qué es eso?

GARRISON: Aquí encuentra el corazón de la macroeconomía. Si usted quiere entender de qué se trata la macro, tiene que entender este libro. Además ayuda a los estudiantes a ver las falacias del Keynesianismo porque éstas están mucho más claras en la *Teoría General* que en las perfeccionadas versiones de los libros de texto que salieron años después.

Hay mucha literatura sobre Keynes y los clásicos, pero lo que es tomado como el modelo clásico es una fraudulenta invención de la industria de los libros de texto. Este modelo, no aceptado por ningún economista clásico real, comprende la homogeneidad del capital y una entrada de capitales constante. Incluye una presentación muy estática de la teoría cuantitativa del dinero. Ignora las etapas de la producción. Esta confusión de ideas hace que la teoría Keynesiana, en comparación, se vea más sofisticada y esclarecedora.

Pero si usted va hacia atrás hasta Keynes, encuentra que éste usa el término “clásico” muy ampliamente para incluir a todo aquel que creía que los mercados funcionaban, incluido Hayek. De hecho, fue con Hayek con quien estaba batallando. Entonces destacar las diferencias entre estos dos ayuda a los estudiantes a

entender las cuestiones reales. Es por eso que me gusta enfocarme en ese debate. Keynes no se ve muy bien en comparación con Hayek.



AEN: ¿Usted piensa que su uso de Keynes en contraste con la visión austríaca podría ser considerado anacrónico, dado que Keynes es tan impopular en el *mainstream*?

GARRISON: El desarrollo de la economía austríaca dejó pasar una etapa importante- la interpretación de la teoría macro en un esquema gráfico y la creación de lo que es a veces llamado una “heurística positiva”. Entonces, el punto no es sólo proveer un contraste sino hacer un nuevo planteamiento de la teoría austríaca.

Además, a nivel de políticas, el Keynesianismo está muy lejos de ser impopular, a pesar de no estar en la vanguardia de los *journals* del *mainstream*. Si usted se pone al tanto de los asuntos de las políticas leyendo el *Wall Street Journal*, encuentra que lo más nuevo, las teorías supuestamente más rigurosas virtualmente no tienen un rol que jugar en los debates que acontecen. Lo que guía el pensamiento de los hacedores de políticas es el estilo de pensamiento Keynesiano de los '60, y nunca hemos tenido una oposición del todo efectiva hacia esto.

AEN: ¿Entonces cómo encaja su libro en el mundo de las políticas?

GARRISON: Hay un libro escrito por Sherryl Kasper que se publicará el año que viene llamado *The Revival of Laissez-Faire in American Macroeconomic Theory*. Tengo ganas de leerlo, pero no estoy seguro si el título permite el tipo de resurgimiento o *revival* que necesita la Escuela Austríaca. Los macroeconomistas del *mainstream*, al menos aquellos que están realmente

interesados en los asuntos de políticas, tienden a ser intervencionistas. Sería bueno verlos moverse hacia una posición de *laissez-faire*. Los economistas austríacos tienden a ser completamente partidarios del *laissez-faire*, pero lo que se necesita en ellos es su interés en cuestiones macroeconómicas.

Pero si usted va hacia atrás hasta Keynes, encuentra que éste usa el término “clásico” muy ampliamente para incluir a todo aquel que creía que los mercados funcionaban, incluido Hayek. De hecho, fue con Hayek con quien estaba batallando.

Tenemos toneladas de libros escritos sobre problemas micro y cómo los mercados responden en ausencia de intervención. Sin embargo hay mucho menos escrito sobre problemas macroeconómicos y respuestas basadas en el mercado. Una de las razones, considero, es que no hemos tenido realmente un esquema macroeconómico viable que compita con el esquema intervencionista y amigable del *mainstream*.

AEN: ¿Le preocupa que la estructura de su modelo pueda tentar a los hacedores de políticas públicas a utilizarlo con propósitos contracíclicos?

GARRISON: No, no realmente, debido a la pura complejidad de la estructura del capital, y las implicancias sobre la necesaria reasignación de recursos laborales durante la depresión. Ninguna política macroeconómica proactiva concebible podría orquestar una recuperación.

Ahora, Lachmann, en su libro de 1956 *Capital and its Structure*, a veces sonaba como un activista keynesiano porque especulaba sobre algunos de estos temas. Mi lectura, sin embargo, es que Lachmann estaba confrontando el keynesianismo en su propio terreno. Dijo que lo que se necesita es alguna clase de control del crédito, a través de lo cual quiso significar una reducción del crédito que se extendía para la producción de largo plazo e incrementar el crédito para la producción de corto plazo. Esto tenía el mismo efecto de reasignar los recursos laborales fuera de las tempranas etapas y sobre las etapas últimas. No estaba realmente abogando que los hacedores de políticas públicas intenten hacer esto. Sólo intentaba mostrar lo desalentador que

sería este trabajo de intentar utilizar la teoría austríaca del ciclo como una base para un plan de recuperación. Y Hayek, pienso, se alejó un poco de la senda cuando trató de explicar exactamente lo que el banco central tendría que hacer para mantener en el tiempo un *boom* artificial. Presuntamente, la oferta monetaria debería ser incrementada a una tasa creciente. Lo que Hayek llamó “aceleracionismo” es a veces visto como anticiparse al análisis de la Curva de Phillips de corto/largo plazo. Pero el punto más importante de Hayek es que acelerar la tasa de expansión de la oferta monetaria no tendrá el resultado esperado. La Reserva Federal puede llevar a la economía a un problema, pero no puede sacarla de ese problema. Lo que se necesita es alguna liquidación y reasignación.

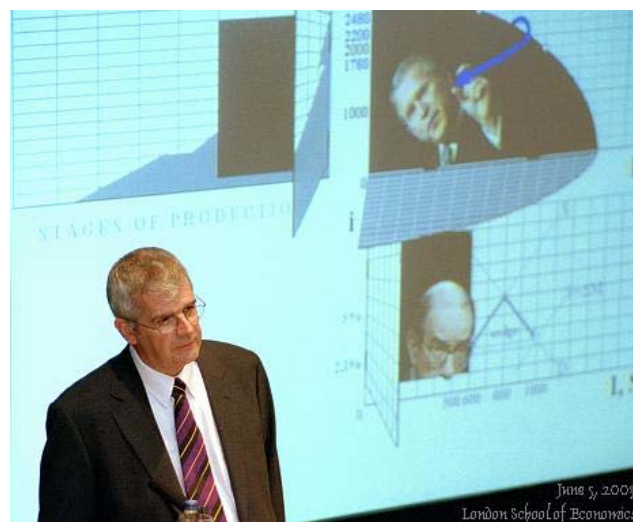
Los macroeconomistas del *mainstream*, al menos aquellos que están realmente interesados en los asuntos de políticas, tienden a ser intervencionistas. Sería bueno verlos moverse hacia una posición de *laissez-faire*. Los economistas austríacos tienden a ser completamente partidarios del *laissez-faire*, pero lo que se necesita revivir en ellos es su interés en cuestiones macroeconómicas.

AEN: Su taxonomía al final de su libro tiene un tremendo poder explicativo. (Véase Figura 3)

GARRISON: Originalmente tenía esa matriz al frente de mi libro. Pero luego comprendí que esta era una manera bastante buena de resumir. Intenté explicar por qué el debate entre Austríacos, Monetaristas y Keynesianos se ha desarrollado de esa manera. Propuse una respuesta en la que los representantes de estas escuelas intentan tratar al mismo tiempo con dos problemas distintos. Un problema es si el mercado funciona o no. El otro problema es si, resolviéndose el primer problema, el enfoque debe estar en el trabajo o en el capital. Es decir, ¿cuáles son los rasgos principales de los mecanismos de mercado (aquellos que involucran el capital o aquellos que involucran el trabajo) para evaluar la habilidad del mercado para trabajar en un sentido macroeconómico relevante?

En el curso de preparar y discutir la matriz 2x2 hablo de compañeros de celda, compañeros de filas y compa-

ñeros de columnas. En mi taxonomía, tenemos a Friedman y Keynes focalizados en los mercados de trabajo, excluyendo los mercados de capitales. Y luego tenemos a Keynes y Lachmann asumiendo –o temiendo– que los mercados no funcionan lo suficientemente bien para sacar a la economía de una recesión. Hayek, desde mi punto de vista, tiene razón: los mercados funcionan mientras las políticas activas no distorsionen las tasas de interés, y nuestro análisis de la estructura intertemporal del capital muestra justamente cómo los mercados funcionan.



La matriz nos ayuda a separar algunos problemas viejos. Por ejemplo, tanto Milton Friedman como Richard Nixon se les reconoce por decir, “Ahora somos todos keynesianos”. Friedman, sin embargo, se quejó de haber sido mal interpretado. Cuando Friedman lo dijo, quiso decir que ambos, él y Keynes trabajaban con el mismo marco analítico –que se concentra en mercados de trabajo. Pero cuando Nixon lo dijo, quería significar que nadie creía que se podía confiar en los mercados para que las cosas funcionaran por sí mismas; en consecuencia necesitamos un gobierno que ofrezca políticas de estímulo y estabilización. Mi matriz muestra a Friedman como compañero de fila de Keynes y a Nixon como compañero de celda de Keynes.

AEN: ¿Cuáles son los mitos más comunes sobre la Teoría Austríaca del Ciclo Económico?

GARRISON: Un mito común es que los Austríacos creen que todas las subas y bajas en la economía necesariamente están involucradas con desequilibrios intertemporales que fueron causados por la expansión monetaria. Esto simplemente no es verdad. La teoría va por otro camino. De acuerdo a la teoría austríaca, los *booms* artificiales que son causados por una expansión crediticia son insostenibles. La teoría no intenta explicar cada depresión. Un episodio notable que no involucró directamente un *boom* artificial fue la

depresión de los últimos años de la década de 1930 –la Reserva Federal subió los requerimientos de reserva justo cuando la economía estaba en un proceso de recuperación. Eso causó un colapso en la oferta monetaria y extendió la depresión por dos años más.

OPINIONES GENERALES SOBRE LAS ECONOMÍAS DE MERCADO

La toma de decisiones descentralizada es probable que resulte en macroeconómica:

ORIENTACIÓN ANALÍTICA Las cuestiones de coordinación macroeconómica son mejor analizadas enfocándose en el mercado de:	CAPITAL	COORDINACIÓN HAYEK	DESCOORDINACIÓN LACHMANN
	TRABAJO	FRIEDMAN	KEYNES

Figura 3. Una matriz de esquemas y opiniones

De Roger W. Garrison, *Time and Money* (Routledge, 2001). Reimpreso con permiso.

AEN: ¿Citaría a Japón como un caso en que se intenta salir de la recesión por sí mismo?

GARRISON: Sí, y también incluiría a algunos de los llamados “países emergentes”. Algunos de esos *booms* fueron causados por crédito barato artificial. Y algunos fueron causados por préstamos artificialmente seguros –donde el riesgo no proviene de quien toma el crédito, sino de quien lo otorga, y en última instancia del gobierno. Paul Krugman ha enfatizado esta molesta discrepancia entre la toma de riesgo y la presión de riesgo, pero no observó el fuerte parecido familiar de su propia teoría y la teoría austríaca.

Krugman denigra la teoría austríaca como una “teoría de la resaca”, pero no hay nada objetable sobre esta frase. Es sólo una manera de decir que un estímulo artificial sitúa a la economía en una etapa de crisis, lo cual es correcto. Pero él también observa que los austríacos moralizan sobre este tema, como si la economía debiera sufrir una crisis y depresión dolorosa para reparar la borrachera de crecimiento previo. La teoría austríaca, por supuesto, no se vincula con este tipo de moralidad simplista.

La teoría alternativa de Krugman es una teoría pura de la demanda monetaria. Si, por alguna razón, existiera un aumento general en la demanda de dinero, el gasto disminuiría. Esto presiona los precios hacia abajo, al extremo de que si no se ajustan inmediatamente, el rendimiento cae. Sostiene que ésta es la explicación de Keynes a los ciclos económicos, pero de hecho, no lo es. Keynes creía que la depresión provenía de un colapso en la demanda de inversión. Se daba cuenta que hacia el fin del colapso, habría una lucha por la liquidez. Pero no consideró al incremento en la demanda de dinero como si fuera la causa fundamental.

AEN: Krugman pareciera tomar algunos argumentos anti-austríacos del último trabajo de Gottfried Haberler.

GARRISON: Sí, dice que los Austríacos necesitan alguna clase de simetría en su historia de auges y depresiones. La depresión involucra reasignación de capital desde las etapas tempranas a las últimas y esto puede involucrar altas dosis de desempleo. Así que Haberler pregunta: ¿por qué no volvemos al mismo nivel de desempleo mientras el capital se reasigna durante el *boom* entre las últimas etapas y las etapas más tempranas?

Los austríacos, a propósito, no son ni pro-ahorros como los economistas del lado de la oferta (*supply-siders*), ni tampoco anti-ahorros como los keynesianos. Sólo se preocupan en que las actividades de inversión sean consistentes con la disponibilidad de ahorros, que a su vez, es consistente con la preferencia temporal de las personas.

La respuesta es que esa demanda global es más fuerte durante el auge, precisamente porque está apoyándose en préstamos fuertes del sistema bancario. Esto generalmente da un empujón a la demanda de trabajo, pero la demanda es especialmente fuerte en etapas tempranas de la producción. Se trasladan trabajadores de las etapas últimas del proceso productivo hacia las etapas tempranas. Cuando la depresión llega, hay una reducción abrupta en la demanda de trabajo en las etapas tempranas que lleva a los trabajadores al desempleo. Estos trabajadores pueden eventualmente ser empleados, pero esto toma tiempo.

Un argumento relacionado que toma Krugman de Haberler cuestiona la base para el desempleo en la teoría austríaca. ¿Por qué, preguntan Haberler y Krugman, las malas inversiones deben ser la causa de desempleo del buen trabajo? La respuesta, desde luego, se sigue de la complementariedad entre las diferentes partes de la estructura del capital y la escasez –debidas a la mala inversión- de los tipos de capital que son complementarios del trabajo.

AEN: ¿Quiere decir algo sobre algunos de los argumentos críticos que Tyler Cowen expone en su libro sobre la Teoría Austríaca del Ciclo Económico?

GARRISON: Bien, Cowen presenta una larga lista de argumentos, pero permítame señalar uno en particular. Explica que, de acuerdo a los austríacos, las tasas de ahorro deben estar sujetas a cambios frecuentes y dramáticos. De lo contrario, los *entrepreneurs* no tomarían una expansión del crédito por un incremento en el ahorro. Este argumento confunde pedagogía con una aplicación histórica. Los austríacos no presentan ningún reclamo de que las tasas de ahorro sean volátiles; sólo necesitan reconocer que las tasas de ahorro pueden cambiar y de hecho cambian. La idea es que la tasa de interés debe reflejar incluso los cambios pequeños y graduales si la economía no es expuesta dentro de un camino de crecimiento insostenible.

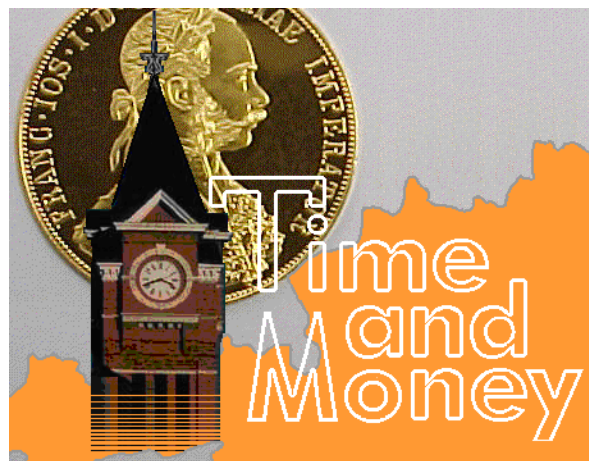
No fue sino hasta los años 1960 que Hayek explicó en sus *Fundamentos de la Libertad* que el crédito creado es motivado políticamente. Hayek usó un argumento explícito de Elección Pública (*Public Choice*) - dos años antes de la publicación de *Calculus of Consent* de Buchanan y Tullock, para explicar los beneficios políticos de expandir el crédito antes de una elección.

Los austríacos, a propósito, no son ni pro-ahorros como los economistas del lado de la oferta (supply-siders), ni tampoco anti-ahorros como los keynesianos. Sólo se preocupan en que las actividades de inversión sean consistentes con la disponibilidad de ahorros, que a su vez, es consistente con la preferencia temporal de las personas. Una declaración similar puede hacerse en general sobre el crecimiento económico. No hay ninguna razón para estar a favor o en contra del crecimiento como tal. Lo que es importante es que la tasa de crecimiento de la economía se corresponda con las preferencias intertemporales de consumo.

AEN: Otra objeción que a menudo se plantea es que el mercado de crédito para consumo cambia dramáticamente la historia austríaca, ¿Es ese correcto?

GARRISON: Es cierto que cuando Hayek desarrolló la teoría por primera vez, simplemente no había mucho sobre créditos al consumidor. La mayor proporción de préstamos era destinada a la comunidad empresaria. Esta circunstancia constituyó una sincera aplicación de la teoría. Pero incluso considerando un volumen grande de préstamos al consumidor, la teoría todavía se sostiene, aunque con algunas particularidades. La mayoría de los préstamos al consumidor son destinados a comprar bienes durables -aparatos, automóviles, y piscinas-. Estos tipos de bienes, sin embargo, tienen muchas de las características del capital.

Harry Browne una vez escribió sobre uno de sus clientes que compró una piscina durante un período de tasas de interés bajas, pero más tarde se encontró en la situación de no poder permitirse el lujo de mantenerla. Aquí tenemos un ejemplo en que la teoría del ciclo económico austríaca juega un rol importante dentro del mercado de créditos al consumidor.



AEN: ¿Cómo encaja la historia austríaca con el llamado ciclo político?

GARRISON: Es un buen ataque: La teoría austríaca explica el mecanismo, pero no el *timing* del *boom* o la duración del período entre los auges. En sus comienzos Mises aceptaba la explicación de Knut Wicksell de que los factores tecnológicos causaron una suba en la tasa natural de interés y que el sistema bancario, sólo tardíamente, ajustó la tasa bancaria. Pero por los años veinte, Mises no culpó al avance tecnológico por el auge, sino a la “ideología inflacionista”.

No fue sino hasta los años 1960 que Hayek explicó en sus *Fundamentos de la Libertad* que el crédito creado es motivado políticamente. Hayek usó un argumento explícito de Elección Pública (*Public Choice*) -dos años antes de la publicación de *Calculus of Consent* de Buchanan y Tullock, para explicar los beneficios políticos de expandir el crédito antes de una elección.

AEN: ¿Cómo afecta la internacionalización del mercado de capitales al modelo?

GARRISON: Con los mercados de capitales internacionales en juego, los cambios en las tasas de interés son menos pronunciados. En su lugar, tenemos cambios en los flujos de capital, mientras los inversores extranjeros aprovechan incluso un aumento pequeño en las tasas de interés. Así, las tasas de interés no son tan altas en la víspera de una depresión, pero los flujos de capitales son fuertes y los mercados de exportación débiles. En efecto, el acceso a los mercados de capitales mundiales permite al auge continuar por mucho más tiempo que el que habría en su ausencia.

Debemos recordar, sin embargo, que originalmente Mises creó su teoría del ciclo económico tomando una idea de la Escuela Monetaria Británica (*British Currency School*). Esa escuela había partido de que el proceso se auto-revierte estrictamente en términos de cambio de patrones de comercio entre naciones. Mises mostró que incluso en una economía cerrada, existe aún un proceso auto-reversible –uno que se auto-regula cuando cambia la tasa de interés y se reasigna el capital.

GARRISON: No, mi principal objetivo es desarrollar una macroeconomía basada en el capital que pueda tratar con muchos problemas diferentes en muchas circunstancias diferentes. Pero no creo ni por un minuto, como la profesión frecuentemente parece creer, que el ciclo económico está muerto. De hecho, es probablemente justo decir que la popularidad de la teoría del ciclo económico está en su punto más bajo cuando el auge está en su punto máximo.

Pero no creo ni por un minuto, como la profesión frecuentemente parece creer, que el ciclo económico está muerto. De hecho, es probablemente justo decir que la popularidad de la teoría del ciclo económico está en su punto más bajo cuando el auge está en su punto máximo.

Hemos escuchado mucho últimamente sobre la “nueva economía” –internet, la revolución digital, y los inventarios justo a tiempo (*just in time*). No niego que las cosas han cambiado, pero dudo que los cambios de algún modo alcancen una prosperidad perpetua. Justo antes de la recesión de Bush en los años 1990, la tasa de desempleo alcanzó el 5.5 por ciento. Nadie sugirió que esta tasa era inaceptablemente alta. Fue vista en cambio como la “tasa natural”, la marca de la macroeconomía saludable. ¿Podemos ahora creer que tras un período de auge, la tasa natural ha caído del 5.5 por ciento al 4.0 por ciento?

Los Macroeconomistas –especialmente los macroeconomistas austríacos- deben tener cuidado al hacer predicciones. Pero creo que el rol de la Reserva Federal al expandir la oferta monetaria durante el gobierno de Clinton debiera ponerse en duda. ¿Estamos ahora en la etapa previa a una depresión al estilo Austríaco? Bien, permítame sólo predecir que si tenemos una, el valor de mi libro subirá.

TIME AND MONEY - REVIEWS

Review of Time and Money in Ideas on Liberty
by Robert Batemarco

Review of Time and Money in Economic Affairs
by David Simpson

Austrian Macroeconomics: A Review Article
by Richard Ebeling

Garrison versus Keynes: A Review
by David Gordon

Author Explains Business Cycle in Depth
by Robert F. Mulligan

AEN: Todo este tiempo que ha estado trabajando en este libro, la economía ha estado bajo una etapa de prosperidad y los problemas convencionales de la macro como el desempleo y los déficits se han vuelto menos relevantes. ¿Se sintió alguna vez desalentado por estar tratando con problemas que ya no son relevantes?

Próxima entrevista: Rogelio Pontón

CICLO DE CONFERENCIAS LOS PENSADORES DE LA LIBERTAD

Organizan: Fundación Friedrich A. von Hayek y
Escuela para la Libertad Integral

Duración: 9 encuentros de dos horas cada uno

Lugar: Av. Independencia 1419 – Ciudad de
Buenos Aires

Horario: lunes de 18 a 20 hs.

Inicio: 15/9/08 - Finalización: 17/11/08

Durante el evento estarán a disposición los libros
de Unión Editorial SA. Acceda aquí al catálogo.

PROGRAMA

15/09 [JOHN LOCKE](#) y [ROBERT NOZICK](#)
[Eduardo Stordeur \(h\)](#)

22/09 [Los FEDERALISTAS](#) y [ALEXIS DE
TOCQUEVILLE](#)
[Constanza Mazzina](#)

29/09 [LUDWIG VON MISES](#)
[Adrián Ravier](#)

6/10 [FRIEDRICH A. HAYEK](#)
[Eliana Santanatoglia](#)

20/10 [BRUNO LEONI](#)
[Pablo Iannello](#)

27/10 [MILTON FRIEDMAN.](#)
[Oswaldo Schenone](#)

03/11 [KARL POPPER](#)
[Gabriel Zanotti](#)

10/11 [MURRAY N. ROTHBARD](#)
[Nicolás Cachanosky](#)

17/11 [AYN RAND](#)
[Ricardo Manuel Rojas](#)

Inscripción gratuita, con cupo limitado, por lo que
requiere de inscripción previa:
fundacionhayek@hayek.org.ar

NUEVOS BLOGS DE LA FUNDACIÓN FRIEDRICH A. VON HAYEK

Con el propósito de fomentar la discusión de
aquellos temas que constituyen el objeto de
estudio, el Departamento de Investigaciones de la
Fundación Hayek ha lanzado cinco
Blogs temáticos.



[Escuela Austríaca](#), dirigido por
Gabriel Zanotti y Adrián Ravier.



[Liberalismo y Política](#), dirigido
por Constanza Mazzina.



[Derecho y Economía](#), dirigido por
Eduardo Stordeur (h) y Pablo Iannello.



[Filosofía Objetivista](#), dirigido por
Ricardo M. Rojas.



[Evolucionismo y complejidad](#),
dirigido por Eliana Santanatoglia.

En estos blogs se propondrán discusiones, y se
incluirá información, videos y artículos
relacionados.

BASTIAT: PALADIN DE LA LIBERTAD ECONOMICA

Por Richard M. Ebeling*

La defensa de la libertad económica nunca fue una tarea sencilla. Adam Smith expresó su propio pesimismo sobre ese problema en *La riqueza de las naciones*. Tras exponer su enérgica crítica al mercantilismo –el sistema de regulación y planificación gubernamental característico del siglo XVIII–, sugirió que la instalación del comercio libre en Gran Bretaña era algo tan poco probable como la concreción de una utopía.



Smith sostenía que dos factores hacían poco prometedor el éxito de la libertad económica. "No sólo los prejuicios del público", mantenía Smith, "lo que resulta mucho más difícil es conquistar los intereses privados de muchos individuos, que se oponen inexorablemente". Al referirse a los prejuicios del público, Smith aludía a la aparente dificultad de muchas personas comunes para guiarse por los argumentos abstractos y complejos de los teóricos económicos que demuestran los efectos superiores del libre comercio, comparados con las distintas formas de intervención y control gubernamental. Y al referirse al interés privado de muchos individuos, Smith tenía en mente una

gran variedad de grupos con intereses especiales que se benefician y, por lo tanto, siempre intentarán ejercer grandes presiones para mantener las regulaciones del gobierno que limitan o impiden la libre competencia. Smith temía que la combinación de esos dos factores impediría de manera permanente que la lógica de una economía libre ganara terreno en los ámbitos de las ideas y de la política.

En el siglo XIX, sin embargo, hubo un defensor de la libertad que se destacó en el arte de hacer entendibles para el hombre común las complejidades del razonamiento económico: Frédéric Bastiat, el economista francés liberal clásico. Más de un historiador del pensamiento económico destacó la habilidad especial de Bastiat para debilitar los argumentos a favor del proteccionismo, del socialismo y del intervencionismo.

[L]a adaptación más famosa e influyente del método y abordaje de Bastiat en el siglo XX fue *Economía en una lección*, de Henry Hazlitt, en donde el autor declara: "La presente obra puede, de hecho, considerarse como una modernización, ampliación o generalización del enfoque que se encuentra en el panfleto de Bastiat conocido como *Lo que se ve y lo que no se ve*".

Sir Alexander Gray, por ejemplo, dijo que "nadie hizo lucir tan extremadamente ridículos los argumentos de sus antagonistas como Bastiat. Todavía hoy resulta placentero leer sus obras más efímeras, por su ingenio, su despiadada mordacidad y la astucia con la que arremete contra sus oponentes." Lewis Haney hizo referencia al "estilo agradable y luminoso de Bastiat" y a su "brillante manera" de apelar a las masas "con fábulas e ironías". Edward Heimann, un crítico de la economía de mercado, lo describió como "un brillante escritor, que logró fama mundial con la parábola del fabricante de velas, en la cual, debido a la competencia desleal que ejerce el sol, el fabricante de velas solicitaba protección con el propósito de que toda

* El autor es Presidente de The Foundation for Economic Education (FEE). Este artículo fue originalmente publicado en la revista *THE FREEMAN: Ideas on Liberty*, Vol. 51, No. 6, en junio de 2001. Permiso para traducir y publicar otorgado por FEE. Traducción de Mariana Pacheco.

la comunidad se enriqueciera con esa industria”. Charles Gide y Charles Rist señalaron que si bien “los proteccionistas modernos ya no hablan de ‘la inundación de un país’ o de la ‘invasión de bienes externos’... pocas veces recordamos que todo esto es gracias a los pequeños, pero admirables, panfletos que escribió Bastiat. [...] Nadie demostró con más mordacidad lo ridículo e inconsistente de hacer túneles en las montañas que dividen a los países, con el objeto de facilitar el intercambio, y al mismo tiempo poner trabas aduaneras a cada extremo de esos túneles”. E incluso en su propio tiempo, cuando la pluma de Bastiat se agitaba con agudeza contra las ideas proteccionistas y colectivistas de su época, William Scott destacó que el liberal francés tenía una actitud tranquila y elegante, y pese a ser incisivo en sus críticas, mostraba aprecio por aquello que movilizaba a sus adversarios. Reconocía en ellos el deseo de promover el bienestar de la sociedad, pero deseaba simplemente mostrarles que estaban en el camino equivocado, y de ser posible, guiarlos por el camino correcto.

Poco tiempo después se topó con la obra del economista francés de la corriente liberal clásica Jean-Baptiste Say, que le transformaron la vida y su manera de pensar. Se embarcó en un serio estudio de economía política y pronto descubrió las obras de muchos otros escritores de esa corriente de Francia y de Gran Bretaña.

En virtud de esas cualidades, Joseph A. Schumpeter lo llamó “el periodista económico más brillante que haya vivido jamás”. Y Ludwig von Mises lo denominó “un estilista brillante, cuyos escritos brindan un placer muy genuino... Su crítica a todo tipo de proteccionismo y otras tendencias relacionadas es, todavía hoy, inmejorable. Los proteccionistas e intervencionistas no han podido esbozar ni una sola palabra como réplica objetiva y pertinente”.

Otros autores moldearon algunas de sus obras bajo su influencia. A comienzos del siglo XX, el

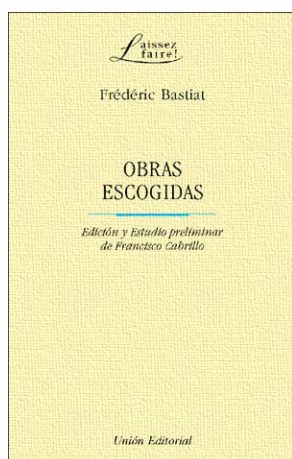
economista francés defensor del mercado libre Yves Guyot dijo que su pequeño libro, *Prejuicios Económicos*, seguía las huellas de Bastiat, con el propósito de “exponer verdades de un modo práctico y adecuado, fácil de recordar, de criticar errores a través de constataciones que cualquiera pueda practicar”, como Bastiat había hecho medio siglo antes. Y por supuesto la adaptación más famosa e influyente del método y abordaje de Bastiat en el siglo XX fue *Economía en una lección*, de Henry Hazlitt, en donde el autor declara: “La presente obra puede, de hecho, considerarse como una modernización, ampliación o generalización del enfoque que se encuentra en el panfleto de Bastiat conocido como *Lo que se ve y lo que no se ve*”.



HUERFANO A LOS NUEVE AÑOS

El bicentenario del nacimiento de Bastiat constituye un momento propicio para valorar su defensa de la libertad económica y el valor de la perdurabilidad de esa libertad. Claude Frédéric Bastiat nació el 30 de junio de 1801, en Bayonne, Francia. Era hijo de un prominente comerciante. Su madre murió cuando él tenía siete años y su padre, dos años más tarde, cuando Frédéric apenas alcanzaba los nueve. Lo crió una tía que se encargó también de que asistiera al *College of Sorèze*, a los 14 años. Pero a los 17 abandonó antes de graduarse e ingresó a la empresa comercial de su tío en Bayonne. Poco tiempo después se topó con la obra del economista francés de la corriente liberal clásica Jean-Baptiste Say, que le transformaron la vida y su manera de pensar. Se embarcó en un serio estudio de economía política y pronto descubrió las obras de muchos otros escritores de esa corriente de Francia y de Gran Bretaña.

En 1825 heredó de su abuelo una modesta propiedad en Mugron y permaneció ahí hasta 1846, cuando se mudó a París. Durante esos 20 años, Bastiat dedicó casi todo su tiempo a absorber una vasta cantidad de literatura sobre una gran variedad de temas, intercambiando libros e ideas con su amigo Félix Coudroy. Coudroy tenía una tendencia socialista y Bastiat comenzó a refinar su destreza en la escritura y en el pensamiento, formulando los argumentos que finalmente hicieron que su amigo se volcara hacia una filosofía de libertad.



A finales de 1820 y durante la década entre 1830 y 1840, Bastiat escribió monografías y ensayos sobre diversos temas económicos. Pero su reputación como escritor comenzó en 1844, tras publicar primero un extenso artículo en defensa del libre comercio y después una monografía sobre Cobden y la Liga: El movimiento inglés a favor del comercio libre. Mientras escribía estas obras, Bastiat comenzó a intercambiar correspondencia con Richard Cobden, uno de los principales dirigentes de la Liga británica contra la ley de aranceles a los granos, la asociación que luchaba para revocar todas las barreras arancelarias al comercio libre. Los dos defensores de la libertad económica se hicieron grandes amigos, y se apoyaron mutuamente en la causa por la libertad. El éxito de estos escritos y la inspiración que constituyó el éxito de Cobden tras las actividades a favor del comercio libre que condujeron al final del proteccionismo en la agricultura en Gran Bretaña en 1846, hicieron que Bastiat se mudara a París con el objeto de crear una asociación francesa a favor del libre comercio y de lanzar *Le Libre Échange*, un periódico dedicado a esa causa. Durante dos años, Bastiat trabajó para organizar y

fomentar el libre comercio. Al principio, logró atraer a diversas personas del comercio y de la industria que apoyaron sus actividades. Éstas incluían los discursos, el diseño de la legislación para revocar las leyes proteccionistas francesas y la confección de escritos para modificar la opinión pública. Pero fue en vano. Había muchos intereses creados de aquellos que se beneficiaban con los privilegios y favores que recibían del gobierno, y Bastiat no logró despertar un interés sostenido por su causa en la opinión pública. Daba la impresión, de que al menos en Francia, lamentablemente, Adam Smith no se hubiera equivocado respecto a los prejuicios del público y al poder de los intereses de algunos individuos.

En [*Lo que se ve y lo que no se ve*], Bastiat señala que los efectos inmediatos de toda acción o política son con frecuencia muy distintos a las consecuencias a largo plazo, y que estas consecuencias más remotas pueden ser, de hecho, opuestas a lo que uno originalmente buscaba o había planeado.

BASTIAT INGRESA EN LA LEGISLATURA

Después de la revolución de febrero de 1848, Bastiat empezó su carrera en política, siendo primero miembro de la Asamblea Constituyente de Francia y después de la Asamblea Legislativa. Tras dedicar la mayoría de sus escritos a demostrar las falacias de los argumentos a favor del proteccionismo, Bastiat volcó su atención hacia un nuevo enemigo de la libertad económica: el socialismo. En la Asamblea Legislativa pronunció enérgicos discursos contra programas de obras públicas, esquemas de garantía de empleo nacional, propuestas de redistribución de riquezas, nacionalización de la industria, y argumentos para la expansión de controles burocráticos sobre la vida social y económica. Pero debido al deterioro de su salud a causa de una tuberculosis que le debilitó la voz, se volcó hacia la palabra escrita y produjo una gran cantidad de ensayos que

detallaban lo absurdo de los argumentos de los socialistas.

Bastiat asistió por última vez a la Asamblea en febrero de 1850. En la primavera de ese año su salud se había deteriorado de modo tal que tuvo que abandonar sus responsabilidades legislativas y retirarse por el verano a los Pirineos, en el sur de Francia. Regresó a París en septiembre y, antes de viajar a Italia en busca de una cura para la tuberculosis, visitó a sus amigos en la lucha por el libre comercio. Murió en Roma, el 24 de diciembre de 1850, a los 49 años.

Cuando un gobierno fija impuestos, lo que se ve es una cantidad de trabajadores empleados y el resultado de su trabajo: una ruta, un puente o un canal. Lo que no se ve son todas las otras cosas que podrían haberse producido con el dinero que se destinó a impuestos si no se lo hubieran quitado a los individuos del sector privado y si los recursos y las personas empleadas por el gobierno hubieran podido servir a los deseos de esos ciudadanos privados.

El legado intelectual de la lucha de Frédéric Bastiat por la libertad económica se encuentra en tres volúmenes. Dos de ellos son recopilaciones de sus ensayos y artículos más mordaces, ingeniosos y perspicaces, y se encuentran en inglés con los títulos *Economic Sophisms* y *Selected Essays on Political Economy* (Sofismas económicos y Ensayos Selectos sobre economía política). Durante los últimos años de vida, Bastiat dedicó parte de su tiempo a una obra abarcativa sobre filosofía social y principios económicos, publicada como *Economic Harmonies* (Armonías económicas).

Como destacó Henry Hazlitt acertadamente, la idea central de la mayoría de los escritos de Bastiat se encuentra en su ensayo *Lo que se ve y lo que no se ve*, que fue lo último que escribió antes de su muerte en 1850. En ese ensayo,

Bastiat señala que los efectos inmediatos de toda acción o política son con frecuencia muy distintos a las consecuencias a largo plazo, y que estas consecuencias más remotas pueden ser, de hecho, opuestas a lo que uno originalmente buscaba o había planeado.

Bastiat aplicó el principio de lo que se ve y lo que no se ve a los impuestos y a los puestos gubernamentales. Cuando un gobierno fija impuestos, lo que se ve es una cantidad de trabajadores empleados y el resultado de su trabajo: una ruta, un puente o un canal. Lo que no se ve son todas las otras cosas que podrían haberse producido con el dinero que se destinó a impuestos si no se lo hubieran quitado a los individuos del sector privado y si los recursos y las personas empleadas por el gobierno hubieran podido servir a los deseos de esos ciudadanos privados. El Gobierno, según explicaba Bastiat, no produce nada propio que no sea mediante los recursos y la mano de obra que desvía de los usos privados.

Esta percepción simple pero profundamente importante es el arma teórica mediante la cual Bastiat demuestra los errores y las contradicciones de las ideas tanto de los proteccionistas como de los socialistas. Así, en sus ensayos *Abundancia y escasez*, *Obstáculo y causa*, y *Esfuerzo y resultado*, Bastiat demuestra que las trabas y prohibiciones a la libertad de comercio conducen sólo a la pobreza.

TANTO CONSUMIDORES COMO PRODUCTORES

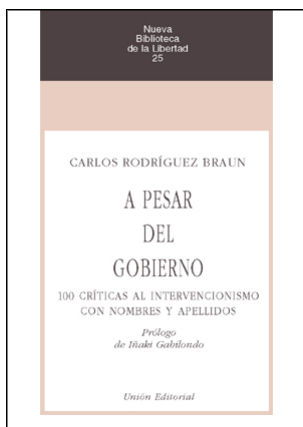
Bastiat señala que todos somos consumidores y productores. Para consumir un bien debemos hacerlo nosotros mismos o hacer algún otro bien que creemos que otra persona va a intercambiar por el bien que deseamos.

Como consumidores deseamos la mayor cantidad de bienes al menor precio posible. Pero como productores queremos que haya cierta escasez de los bienes que ponemos en el mercado.

Cuando se abre la competencia, que implica que todos los intercambios son voluntarios, el único modo de “capturar” clientes y ganar una entrada que nos permita, a su vez, ser consumidores es ofrecer mejores bienes, en mayor cantidad y más baratos que nuestros competidores. El método alternativo, advierte Bastiat, consiste en acudir al gobierno, como productores, para obtener de

nuestros vecinos lo que no logramos obtener a través del comercio pacífico, no violento en el mercado.

He aquí la famosa distinción de Bastiat entre el saqueo legal y el ilegal. El propósito del gobierno, dice, es precisamente garantizar los derechos del individuo a la vida, a la libertad y a la propiedad. Sin esa garantía los hombres se verán reducidos a una vida primitiva signada por el miedo y la necesidad de autodefensa, en la que cada vecino será un potencial enemigo listo para saquear lo que otro ha producido. Si un gobierno se limita estrictamente a proteger los derechos de los hombres, la paz prevalecerá y los hombres podrán trabajar para mejorar sus vidas, asociándose con sus vecinos en la división del trabajo y en el intercambio.



Pero el gobierno también puede volverse en contra de aquellos a quienes se supone debería proteger en su propiedad. Puede surgir un saqueo legal en el que los poderes del gobierno son utilizados por varios individuos o grupos para impedir que los rivales compitan, con el objeto de restringir oportunidades de intercambio local o extranjero entre otros consumidores de la sociedad, y en consiguiente, robar la riqueza de los otros. Este, argumenta Bastiat, es el origen y la base del proteccionismo, la regulación y los impuestos redistributivos.

Pero las consecuencias del saqueo legal no se limitan sólo a la legitimación del robo y a un desmoronamiento de la moral mediante el desdibujamiento de la distinción entre el bien y el mal –pese al peligro y a la importancia crucial que esto signifique para una estabilidad y un bienestar de la sociedad a largo plazo—. Tales políticas reducen, necesariamente, la prosperidad de la sociedad.

Todas las protecciones al comercio, todas las restricciones regulatorias locales, todas las leyes de impuestos redistributivos por encima del mínimo indispensable para asegurar una protección ecuánime de los derechos de todos los individuos, insiste Bastiat, reducen la producción y la competencia de la sociedad. La escasez reemplaza a la abundancia. Limitar la competencia reduce la oferta de bienes disponibles a todos los miembros de la sociedad. La imposición de barreras proteccionistas sobre el comercio exterior o regulaciones locales en la producción disminuye la disposición general de bienes y los hace más costosos. Toda la sociedad, a largo plazo se ve empobrecida. Y en esta línea argumental Bastiat llega a su famosa conclusión de que el estado es esa gran ficción a través de la cual todos tratan de vivir a costillas de los demás.

Cuando se abre la competencia, que implica que todos los intercambios son voluntarios, el único modo de “capturar” clientes y ganar una entrada que nos permita, a su vez, ser consumidores es ofrecer mejores bienes, en mayor cantidad y más baratos que nuestros competidores. El método alternativo, advierte Bastiat, consiste en acudir al gobierno, como productores, para obtener de nuestros vecinos lo que no logramos obtener a través del comercio pacífico, no violento en el mercado.

¿Tienen que vivir así los hombres? El saqueo ilegal y el saqueo legal, ¿son la única forma de existencia social? La respuesta de Bastiat es "no". En *Armonías Económicas*, intentó explicar la naturaleza y la lógica de un sistema de asociación humana pacífica a través de la producción y el comercio. Los historiadores del pensamiento económico y otros críticos de Bastiat dijeron que esta obra demuestra que, pese a su brillante talento periodístico, no logró ser un teórico de la economía serio. Se refieren a su utilización de una for-

ma de la teoría del valor del trabajo o a su deficiente teoría de ahorros, capital e interés. Pero más allá de estos errores y limitaciones hay un aspecto de *Armonías económicas* que todavía lo hacen perspicaz. *Armonías económicas* intenta ofrecer una visión a gran escala de las relaciones causales entre el trabajo, la división del trabajo, el intercambio voluntario y el mejoramiento mutuo de la situación de los hombres, así como la importancia de la propiedad privada, la libertad individual, y el libre comercio a nivel local e internacional. En la libertad radica la armonía social dado que cada persona ve a su vecino no como su enemigo sino como su compañero en el proceso en marcha del mejoramiento humano. Cuando las relaciones se basan en el consentimiento y en el acuerdo mutuo, no puede haber saqueo, sólo una prosperidad asegurada, cuando todos trabajan para intercambiar con sus vecinos y obtener todas los bienes necesarios para mejorar su vida y la de todos.

[L]a vida de Bastiat debería verse como un éxito glorioso. Pasados 150 años de su muerte, cada nueva generación de defensores de la libertad económica se inspiró en sus escritos.

Si uno se limita al observar el período durante el cual Bastiat dedicó todos sus esfuerzos a luchar por la libertad y el libre comercio, la conclusión parecería ser que su vida terminó en un fracaso. Durante su vida y luego de su muerte, Francia permaneció bajo el poder del espíritu proteccionista e intervencionista, y nunca logró el grado de libertad económica del que gozaba Gran Bretaña a lo largo de la segunda mitad de siglo XIX. Sin embargo, la vida de Bastiat debería verse como un éxito glorioso. Pasados 150 años de su muerte, cada nueva generación de defensores de la libertad económica se inspiró en sus escritos. Sus fábulas y ensayos resultan tan actuales como si hubieran sido escritas ayer, porque apela a la naturaleza subyacente de la asociación humana y a los peligros de la invasión política al orden social y del mercado.

Segundo número de la Revista de Análisis Institucional

-Fundación Friedrich A. von Hayek-

Publicación anual integrada exclusivamente por material originado en la Fundación.



[Acceda a la sección de la Revista de Análisis Institucional](#)

INDICE – RAI N° 2

ARTÍCULOS

- LEGADOS INSTITUCIONALES, RECURSOS Y CRECIMIENTO ECONÓMICO. Roberto Cortés Conde
- LOS TEOREMAS DE LA ECONOMÍA POLÍTICA. Gabriel J. Zanotti
- LA TEORÍA JURÍDICA DE FRIEDRICH A. VON HAYEK. SUS ANTECEDENTES Y APORTES EPISTEMOLÓGICOS A LA TEORÍA JURÍDICA. Eliana M. Santanatoglia
- ¿PARA QUIÉN ESCRIBEN LOS JUECES? ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL LENGUAJE JUDICIAL Y SUS CONSECUENCIAS. Ricardo Manuel Rojas
- DOS TRADICIONES Y UN DEBATE EN TORNO A LA NEUTRALIDAD DEL DINERO EN EL LARGO PLAZO. Adrián Osvaldo Ravier
- EFICIENCIA Y RECEPCIÓN DE LOS TRASPLANTES LEGALES. EL CASO DEL CRAMDOWN POWER. Pablo A. Iannello
- EL IMPUESTO DE SUMA FIJA COMO IMPUESTO ÓPTIMO. Nicolás Cachanosky
- EL SOCIALISMO LIBRECAMBISTA EN EL CONGRESO ARGENTINO ENTRE 1912 Y 1914. Ricardo López Góttig

RESEÑA DE LIBROS.

- VIENNA & CHICAGO: FRIENDS OR FOES? A TALE OF TWO SCHOOLS OF FREE-MARKET ECONOMICS. MARK SKOUSEN. Osvaldo Schenone y Adrián Ravier
- POLÍTICA ECONÓMICA. LUDWIG VON MISES. Ricardo Manuel Rojas.

LA CRISIS DEL '29 Y LA ACTUAL

Por Roberto Cachanosky*

Muchos se preguntan si la crisis financiera que está viviendo el mercado internacional, particularmente EE.UU., puede llegar a ser igual a la de 1929 que luego se prolongó en una depresión. Mi impresión es que –si bien el desenlace depende de lo que hagan el gobierno americano y el resto de los países– esta crisis puede ser más corta y no tan profunda como la del '29 en relación al impacto sobre la economía real. ¿Cuál fue la causa que inició la crisis de 1929? En ese entonces, el derrumbe de la bolsa de Nueva York fue consecuencia de la política monetaria llevada a cabo por la Reserva Federal a partir de 1924. El objetivo de esa política monetaria había sido depreciar el dólar para estimular las exportaciones americanas y bajar la tasa de interés de modo tal que los capitales fluyeran hacia Europa para que se fortalecieran las monedas que habían quedado debilitadas, especialmente la libra esterlina, como consecuencia de los costos asumidos durante la I Guerra Mundial.



Roberto Cachanosky

La baja de la tasa de interés en EE.UU. generó un auge de la bolsa norteamericana que llevó el índice bursátil de 79,8 puntos en 1920 a 260,2 en 1929. Es decir que, en 9 años, la bolsa subió un 226%. La libra esterlina mejoró notablemente su cotización frente al dólar, pero no por mejoras en la productividad inglesa, sino por la política expansiva de EE.UU. (algo parecido, a mi juicio, a la relación dólar-euro de los últimos años). Lo mismo ocurrió con el franco francés a partir de

1926, cuando Poincaré se hizo cargo de la administración de las finanzas públicas en Francia.

Si uno observa el inicio de la crisis del 29 y la compara con la actual, encuentra que hay un denominador común: la política monetaria laxa de la Reserva Federal. Es que, luego del atentado a las Torres Gemelas, la Reserva Federal bajó fuertemente la tasa de interés para estimular la economía que había quedado afectada por el ataque terrorista.

Un dato a destacar, sobre todo en el caso de la crisis del 29. No fue el mercado libre ni el patrón oro los que generaron la crisis, sino justamente el intervencionismo estatal en las políticas monetarias, al igual que en la actual crisis que estamos viendo actualmente.

¿Otro denominador común? En ambos casos la expansión monetaria generó auges bursátiles artificiales (si bien en la actualidad se recurrió a diferentes instrumentos financieros más sofisticados), presiones inflacionarias y la depreciación del dólar frente a las otras monedas.

Además, tanto en 1927 como en 2004, la Reserva Federal comenzó a revertir la política de bajas tasas de interés para frenar o disminuir la inflación y el auge bursátil.

¿Qué provocó la suba de la tasa de interés en EE.UU. en 1927? Se desaceleró la economía y el índice bursátil empezó a disminuir hasta terminar en pánico con masivos retiros de fondos en el conocido octubre de 1929.

¿Qué pasó con la suba de la tasa de interés en EE.UU. en los últimos años? Primero afectó los créditos hipotecarios, las famosas hipotecas subprime, dado que en EE.UU. esos créditos son a tasa variable, la gente se encontró con que no podían pagar los préstamos. Las carteras de los bancos perdieron valor y comenzó el efecto desplome derivando en los commodities. Es decir, en ambos casos, primero tenemos políticas monetarias expansivas que generan auges artificiales en los mercados financieros. Cuando esas políticas

* Publicado originalmente en [Economía para Todos](#). Permiso para publicar otorgado por el autor a la Fundación Friedrich A. von Hayek.

expansivas se tornan peligrosas por las burbujas financieras y las presiones inflacionarias, se empiezan a subir las tasas generando caída de activos, pérdidas patrimoniales, impacto sobre el nivel de actividad económica y crisis financieras. Es decir, los mismos que generan las burbujas luego las pinchas cuando se asustan por el tamaño que adquieren.

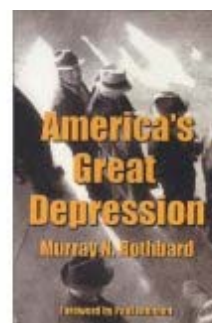
Un dato a destacar, sobre todo en el caso de la crisis del 29. No fue el mercado libre ni el patrón oro los que generaron la crisis, sino justamente el intervencionismo estatal en las políticas monetarias, al igual que en la actual crisis que estamos viendo actualmente.

A diferencia de la crisis del 29, en la actual no se observa que el gobierno norteamericano, por ahora, intervenga en el sector real de la economía con medidas como las del *New Deal*, regulando los precios, aumentado absurdamente el gasto en obras públicas o cerrando la economía al comercio exterior. Su intervencionismo, que por cierto es altamente cuestionable, está centrado en el sistema financiero.

¿Qué diferencias encuentro, por ahora, entre esta crisis y la del 29? La crisis del 29 fue profunda y larga porque el gobierno trató de paliarla actuando sobre el sector real de la economía con regulaciones al por mayor, no solo en EE.UU., sino en buena parte del mundo occidental. Aumentos del gasto público, cierre de la economía, nueva expansión monetaria, regulaciones de precios. Por ejemplo, en EE.UU. se aprobaron subsidios para que los productores agropecuarios norteamericanos dejaran de producir. La idea es que si frenaban la producción los precios se recuperarían. También se declaró la inconvertibilidad del oro en EE.UU. Lo que se hizo en los años 30 fue trabar la economía y prolongar la agonía. Es decir, en vez de dejar que los precios volvieran a su valor normal luego de la burbuja, el Estado norteamericano aplicó el *New Deal* que produjo más distor-

siones de precios profundizando la recesión y prolongándola en el tiempo.

A diferencia de la crisis del 29, en la actual no se observa que el gobierno norteamericano, por ahora, intervenga en el sector real de la economía con medidas como las del *New Deal*, regulando los precios, aumentado absurdamente el gasto en obras públicas o cerrando la economía al comercio exterior. Su intervencionismo, que por cierto es altamente cuestionable, está centrado en el sistema financiero. Lo que está haciendo es cubrir los quebrantos financieros con los recursos de los contribuyentes y, probablemente, con una política monetaria expansiva que privilegia la reactivación por sobre la inflación, lo cual puede traer nuevas consecuencias en el futuro. Además, deja de lado la teoría de la sanción moral y sale como el séptimo de caballería a salvar bancos y entidades financieras, con lo cual está sentando las bases para que, en el futuro, nuevamente los inversores asuman riesgos desmedidos con la esperanza de que si se equivocan venga el Estado a salvarlos.



Si el gobierno americano no comete los mismos horrores económicos que cometió Roosevelt con su *New Deal*, podría ser que esta crisis sea más corta y menos profunda que la del 29 o, en el peor de los casos, que sean tan profunda como la del 29 pero no tan larga, dado que, una vez asumidas las pérdidas de la explosión de la burbuja, los precios relativos se reacomodarían rápidamente y la economía podría comenzar a reactivarse nuevamente. ¿Y por cada cómo andamos?

Dediquemos algunos párrafos a la Argentina. Los comentarios de Cristina Fernández de Kirchner de que el primer mundo se cae como una burbuja y nosotros estamos bárbaros muestran el poco conocimiento de la presidente en materia económica. Primero, porque si la crisis afecta el precio de las commodities, se acabaría el salvavidas que durante todos estos años le permitió al matrimonio mantenerse a flote a pesar de los destrozos econó-

micos que hicieron. Ya no tendrían que luchar para intentar revivir la resolución 125, sino que les sería imposible sostener los actuales niveles de impuestos a las exportaciones. Y esto significaría, ni más ni menos, que la caja se les agotaría más rápido de lo que se les está agotando actualmente. Puesto en términos políticos, no habría caja para sostenerse en el poder. De manera que no entiendo la alegría con que denuncia al primer mundo, salvo que, por su escasa formación intelectual, no termine de advertir cómo esta crisis puede llegar a golpear a su propio gobierno.

Lo que está haciendo es cubrir los quebrantos financieros con los recursos de los contribuyentes y, probablemente, con una política monetaria expansiva que privilegia la reactivación por sobre la inflación, lo cual puede traer nuevas consecuencias en el futuro. Además, deja de lado la teoría de la sanción moral [...], con lo cual está sentando las bases para que, en el futuro, nuevamente los inversores asuman riesgos desmedidos con la esperanza de que si se equivocan venga el Estado a salvarlos.

Segundo, que intente convencernos de que el modelo argentino es “el modelo” a imitar refleja que todavía no se enteró de que en Argentina hay inflación, pobreza e indigencia crecientes y ausencia de inversiones. Y creer que no pagar la deuda y defaultear los bonos ajustables por CER es una genialidad financiera también luce como pretender vendernos que hacerse fama de mal pagador de las deudas aumenta la capacidad crediticia. Toda una nueva teoría económica.

En definitiva, es cierto que la Reserva Federal -sobre todo bajo la gestión de Alan Greenspan- cometió gruesos errores, pero los americanos todavía tienen que recorrer un largo camino para alcanzar los dislates de los Kirchner. Por lo tanto, mejor que Cristina remueva la viga en el ojo propio antes de concentrarse en ver la paja en el ojo ajeno.

Tyler Cowen visitó la Fundación Friedrich A. von Hayek

Tyler Cowen, columnista del *New York Times*, profesor de George Mason y Director tanto del Mercatus Center como del James Buchanan Center es considerado uno de los más prestigiosos pensadores del *Public Choice* y la Economía Institucional.



El 11 de agosto del corriente, en el marco de las reuniones coordinadas por el Dr. Eduardo Stordeur sobre Derecho y Economía, la Fundación Friedrich A. von Hayek tuvo el placer de presentar a Tyler Cowen. En esta oportunidad presentó el debate "**Government Failure vs. Market Failure**", dividiendo su exposición en tres partes.

En la primera parte se preguntó **qué es el Market Failure**, lo que lo llevó a desarrollar la noción de externalidades positivas y negativas, y a afirmar que en la vida en sociedad toda acción humana implica externalidades. Su conclusión fue que “las externalidades no necesariamente implican una falla de mercado”.

En la segunda parte se preguntó **dónde hay fallas de mercado**, y desarrolló cuatro áreas donde el mercado no funciona bien: 1. Law; 2. Roads and Streets; 3. Public Services; 4. Money.

En la tercera parte se preguntó **dónde no hay fallas de mercado**, destacando varios mitos como 1. el mercado de capitales; 2. la "selección adversa" y las "asimetrías de información"; 3. los antitrust; 4. Los "Behavioral Economics y el Individualismo Irracional"

[Acceda aquí a su página personal.](#)



Tyler Cowen en la Fundación Hayek. A su lado Eduardo Stordeur y Osvaldo Schenone.

EL PREMIO NOBEL DE ECONOMÍA Y LA CRISIS

Por Rogelio Pontón*

En medio de la crisis financiera más importante que ha tenido la economía mundial, y especialmente la estadounidense, desde la gran crisis de los años '30, el Sveriges Riksbank Prize in Economic Sciences in Memory of Alfred Nobel 2008 fue otorgado al economista Paul Krugman.

El Dr. Krugman ha realizado importantes estudios donde se integran la teoría del comercio internacional y la geografía económica.

Precisamente, el estudio compilado por el Prize Committee de la Royal Swedish Academy of Sciences se titula «*Trade and Geography-Economies of Scale, Differentiated Products and Transport Costs*».



Rogelio Pontón

Por lo tanto, el premio se otorga por los mencionados estudios, meritorios, y no tienen ninguna relación con sus opiniones, discutibles, sobre la actual crisis financiera internacional. Es por este motivo que pecan de desconocimiento algunos medios que creen que el premio obedece a sus críticas al manejo de la crisis por el actual gobierno estadounidense y a sus recomendaciones inflacionarias.

* Rogelio Pontón es Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UCEL. Este artículo fue publicado originalmente en el informativo semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario, año XXVII, No. 1380, del 17 de octubre de 2008. Permiso para publicar otorgado por el autor a la Fundación Friedrich A. von Hayek.

Veamos primero un resumen de sus aportes sobre el comercio internacional y la geografía y, posteriormente, un comentario crítico sobre su prédica keynesiana para solucionar las crisis.

Existen interrogantes sobre el comercio internacional como los siguientes: ¿Cómo nos afecta la globalización y el comercio internacional? ¿Por qué se producen las concentraciones de personas en las grandes ciudades mientras que las áreas rurales se despueblan?

Por lo tanto, el premio [Nobel a Paul Krugman] se otorga por los mencionados estudios, meritorios, y no tienen ninguna relación con sus opiniones, discutibles, sobre la actual crisis financiera internacional. Es por este motivo que pecan de desconocimiento algunos medios que creen que el premio obedece a sus críticas al manejo de la crisis por el actual gobierno estadounidense y a sus recomendaciones inflacionarias.

La teoría del comercio internacional tuvo uno de sus primeros desarrollos en la obra de David Ricardo a principios del siglo XIX. Para este autor el comercio surge porque hay ventajas comparativas entre productos en los distintos países. En su ejemplo: Portugal era más eficiente que Inglaterra en producir tejidos y vinos. ¿Debía producir ambas cosas? Para Ricardo había diferencias tecnológicas entre ambos países y si para producir vinos Portugal era más eficiente que para producir tejidos, debería producir vinos y exportarlos a Inglaterra, e importar de este país tejidos.

La teoría de Ricardo tuvo otros desarrollos y su aceptación fue casi total hasta las décadas del 20 y 30 del siglo XX. Los economistas nórdicos Heckscher-Ohlin extendieron las ideas de Ricardo para países que difieren en cuanto a su provisión de factores de la producción.

Algunos países tienen una abundancia relativa de mano de obra y otros tienen abundancia relativa de capital. Esto llevará a que unos exporten aquellos productos para los que tienen factores de

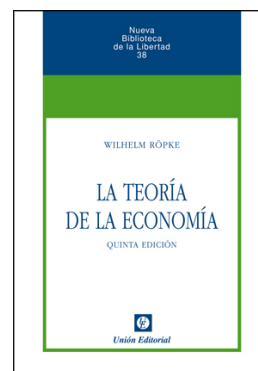
la producción abundantes e importen aquellos productos para los que no tengan abundancia relativa de factores.

Hasta la mitad del siglo pasado, las teorías de Ricardo y de Hechscher-Ohlin explicaban la mayor parte del comercio internacional, pero en las últimas décadas lo que se ha desarrollado fue el comercio intra-industrial, particularmente entre países ricos que cuentan con parecidos factores productivos y tecnologías. Así, por ejemplo, Suecia exporta autos Volvo e importa autos BMW. Este tipo de comercio, aparentemente, no estaba contemplado en las teorías anteriores, por lo menos en la opinión de Krugman y del FMI en el citado escrito.

Hasta la mitad del siglo pasado, las teorías de Ricardo y de Hechscher-Ohlin explicaban la mayor parte del comercio internacional, pero en las últimas décadas lo que se ha desarrollado fue el comercio intra-industrial, particularmente entre países ricos que cuentan con parecidos factores productivos y tecnologías [...]. Este tipo de comercio, aparentemente, no estaba contemplado en las teorías anteriores, por lo menos en la opinión de Krugman y del FMI en el citado escrito.

En realidad, creemos, que la mencionada interpretación adolece de un cierto defecto que es el del 'literalismo', es decir interpretar muy literariamente lo que afirmaron los anteriores cultores de la teoría ricardiana y de Hechscher-Ohlin. En definitiva, lo que estos autores quisieron expresar era que los países iban a exportar aquellos bienes para los cuales son más eficientes (para los suecos los autos Volvo) e importar aquellos para los que son menos eficientes (los autos BMW). No lo expresaron en forma literal de esta manera, aunque creemos que era su intención. En realidad, la mala interpretación nace de algo que no se le escapó a dos brillantes economistas, uno argentino, el Dr. Federico Pinedo, y el otro alemán, el

profesor Wilhelm Röpke. Cuando este visitó la Argentina en 1960 dio varias conferencias en Buenos Aires y uno de sus presentadores fue el Dr. Pinedo. En resumen, ambos manifestaron que los que comercian no son las naciones sino las empresas. La empresa Volvo vende autos a Alemania porque ciudadanos alemanes prefieren ese tipo de auto, y viceversa con respecto a los BMW. Empresarios argentinos son eficientes en producir y exportar granos, aceites y harinas, pero también puede haber empresarios argentinos que son eficientes en producir computadoras.



Unos 30 años atrás, Krugman introdujo lo que se llamó la 'nueva teoría del comercio internacional' que buscó entender por qué ocurría el comercio intra-industrial entre países provistos de los mismos recursos tecnológicos y de factores. Las dos asunciones fundamentales de esta nueva teoría fueron las siguientes: a) La producción en masa o a escala lleva a una baja en los costos de producción por unidad. b) Los consumidores aprecian la diversidad entre los distintos bienes. Las mencionadas asunciones pueden explicar no solo el comercio exterior entre países dotados de diferentes recursos y tecnología, sino entre países que tienen idéntico acceso a la tecnología y a los factores.

Además de hacer el mencionado aporte a la teoría del comercio internacional, Krugman hizo un aporte complementario en la llamada 'geografía económica'.

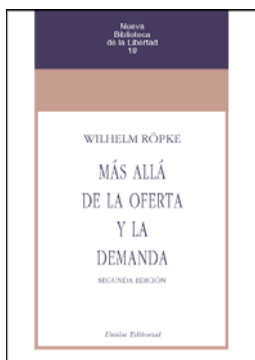
Basándose también en que la producción en masa lleva a una baja en los costos de producción por unidad, pudo explicar las concentraciones de la población en determinadas áreas mientras se produce un despoblamiento en las áreas rurales.

Los trabajos de Krugman en las mencionadas áreas son meritorios y deben ser apreciados, pero

no extendemos el mismo aprecio sobre algunos de sus comentarios de política monetaria.

Es por eso que vamos a volver a publicar, con modificaciones, un artículo aparecido en este Semanario hace algo más de cinco años porque muestra con claridad cuál es la concepción que tiene el autor en materia monetaria.

Krugman manifestó en un conferencia en la Universidad de Georgetown allá por el año 2003 que no descartaba la posibilidad de que «el mundo esté al borde de un grave quebranto económico» y se manifestó desalentado ante la posibilidad de que los responsables de la política económica de los países más importantes no estuvieran actuando con la energía suficiente para impedir otra Gran Depresión, «por más que se conocen sobradamente los remedios que permitirían conjurarla».



El *FMI Boletín*, del 10 de marzo de 2003, dio cuenta de la mencionada Conferencia pronunciada por el economista. En el artículo que sigue resumimos lo publicado en el boletín del FMI (lo manifestado por Krugman se encuentra en letra cursiva).

«Krugman...señaló que a principios del siglo XX las recesiones se consideraban poco menos que hechos fortuitos, o el castigo de excesos anteriores. La Gran Depresión cambió todo este enfoque. Ahora es más común concebir a las recesiones, en parte, como desastres de origen humano que los responsables de la política económica pueden corregir».

En realidad, y esto se puede corroborar en una obra reconocida sobre el análisis de los ciclos económicos, como la de G. Haberler, *Prosperity and Depresión* (1937), no conocemos de ningún economista serio de principios del siglo XX que haya creído que las recesiones se deban a hechos fortuitos sino, más bien, lo que sostenían muchos de esos economistas era que las recesiones tenían como causas ‘malas políticas económicas’. Con

respecto a que algunas crisis se producían por los ‘excesos anteriores’, esas son también malas políticas. Esto último no se aprendió a partir de la Gran Depresión de los años '30, como equivocadamente manifiesta Krugman. Por otra parte, su recomendación de una política de ‘vigorosa creación de liquidez’ ya era recomendada por algunos economistas mucho antes de la gran depresión. Sin irnos muy lejos, un economista alemán que vivió en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX, nos referimos a Silvio Gesell, propiciaba la política monetaria que en estos últimos años ha recomendado Krugman.

En realidad, la mala interpretación nace de algo que no se le escapó a dos brillantes economistas, uno argentino, el Dr. Federico Pinedo, y el otro alemán, el profesor Wilhelm Röpke. Cuando éste visitó la Argentina en 1960 dio varias conferencias en Buenos Aires y uno de sus presentadores fue el Dr. Pinedo. En resumen, ambos manifestaron que los que comercian no son las naciones sino las empresas.

¿Cómo se produjo el cambio? «Según Krugman, más útil que analizar la historia económica es reflexionar sobre la experiencia de la Cooperativa de baby-sitting de Capitol Hill, Washington, D.C., mediante la cual en los años setenta, 150 parejas se pusieron de acuerdo para turnarse en el cuidado de los bebés de todos los socios. Para documentar los saldos de los ‘deudores’ y los ‘acreedores’, la cooperativa adoptó un sistema de vales. Cada vale daba derecho a media hora de cuidado infantil. Una pareja podía acumular vales cuidando a los bebés de otros socios y usarlos más adelante cuando quería salir de noche».²

«Según Krugman, en su etapa inicial la cooperativa se sumió en una recesión. Los vales disponi-

² El artículo original de Krugman titulado «Baby-Sitting the Economy» se publicó en 1998. Se puede bajar de internet aquí.

bles eran tan pocos que las parejas se mostraban reacias a desperdiciarlos saliendo a pasear. Quienes querían hacerlo pero carecían de vales estaban desesperados por tener oportunidades de cuidar bebés. Los miembros -muchos de ellos abogados- trataron de enmendar las normas de la cooperativa para superar la recesión. Algunos pensaban que la causa del problema residía en el comportamiento antisocial de algunos miembros, que no salían demasiado, por lo cual la cooperativa dispuso que cada miembro estaba obligado a hacerlo por lo menos una vez cada pocos meses. Pero esas soluciones jurídicas fueron en vano. La solución era la que habrían recomendado los economistas: emitir más vales, o, en la jerga económica, flexibilizar la política monetaria. Cada miembro de la cooperativa recibió vales por diez horas adicionales, y se estableció un régimen de afiliación más liberal. Exentos del temor de quedarse sin vales, las parejas se mostraron más dispuestas a salir; aumentaron las oportunidades para quienes querían cuidar bebés y disponer de más vales, y la recesión quedó atrás».

A decir verdad, la tasa de desempleo de EE.UU. siguió siendo alta durante toda la década del '30 y de poco sirvió la política del Presidente Roosevelt. Fue el comienzo de la segunda guerra mundial, con todo el daño que ella significó, la que sacó a EE.UU. de la recesión.

Si lo que quiere decirnos Krugman es que esta política se conoce desde la gran recesión gracias a la recomendación de Lord Keynes (en su obra *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, 1936), mucho tememos que ni siquiera ha interpretado correctamente a Keynes, dado que éste sostuvo en esa obra que la política monetaria -emitir vales o billetes- era inefectiva, 'era como empujar algo con una cuerda', o expresado más técnicamente, 'la trampa de liquidez'. Pero sin entrar a discutir la originalidad de la propuesta, llama la atención en el cuento del cuidado de los bebés que para nada se mencione que de emitirse más vales (se habla de que se pasó de 1 vale por

valor de media hora a 21 vales -diez horas adicionales), la abundancia de vales iba a llevar a que nadie quisiera cuidar bebés con una paga de 1 vale = ½ hora, sino con una paga mucho mayor, supongamos de 21 vales = ½ hora. Para Krugman parece no tener mucha importancia el problema de la inflación, con lo cual tampoco lo podríamos llamar un keynesiano, ya que Lord Keynes, después de su obra de 1936, en los años siguientes (1938-40) estuvo muy preocupado por el tema del flagelo inflacionario, tal como lo muestran algunos de sus escritos en *'The Times'* de Londres. «*La solución a la Gran Depresión, según Krugman, era tan simple como la solución a la recesión de la cooperativa de Capitol Hill. Ciertos economistas propusieron al Presidente de los Estados Unidos Franklin Roosevelt 'emitir más vales', pero esa solución fue desechada porque era 'demasiado sencilla'. No obstante, en definitiva los 'cuidadores' de la economía -las autoridades de los bancos centrales y los ministros de Finanzas- debieron adoptar programas más flexibles para sacar de la depresión a la economía mundial*».



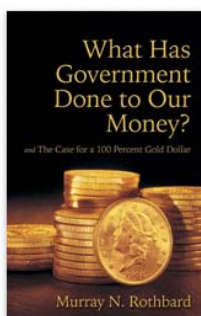
Paul Krugman,
Premio Nobel de Economía 2008

A decir verdad, la tasa de desempleo de EE.UU. siguió siendo alta durante toda la década del '30 y de poco sirvió la política del Presidente Roosevelt. Fue el comienzo de la segunda guerra mundial, con todo el daño que ella significó, la que sacó a EE.UU. de la recesión.

Según Krugman, «*las circunstancias económicas actuales no son tan penosas como en el período que precedió a la Gran Depresión. No obstante, los principales motores de la economía mundial -Estados Unidos, la zona del euro y Japón- se muestran vacilantes y no puede descartarse el peligro de un grave colapso económico mundial. En las tres regiones, los responsables de la política económica deben tratar de disipar ese*

peligro adoptando una política monetaria y fiscal más flexible».

«Krugman sostiene que si bien los encargados de la política económica han venido adoptando las medidas adecuadas, no lo han hecho en forma suficientemente vigorosa. Japón ha sido el peor transgresor. Su banco central logró su autonomía hace apenas seis años y está decidido a aplicar las medidas monetarias responsables que harían de él ‘el modelo ideal de un banco central moderno’. Sin embargo, hoy día ‘actuar irresponsablemente es la única vía de acción responsable’ en materia de política monetaria. El Banco de Japón, con mucho desgano, redujo a cero las tasas de interés, pero es preciso que adopte medidas heterodoxas para introducir liquidez en la economía japonesa». En los dos párrafos anteriores, referidos a lo que pasaba en el 2003, se deslizan varias contradicciones. Por un lado, se sostiene que los gobiernos de los países más importantes habían mantenido una política ‘vacilante’, por otro, que habían ‘adoptado las medidas adecuadas’, pero al sentir de Krugman no lo habían hecho de una forma suficientemente vigorosa. El Banco de Japón redujo a cero (0) las tasas de interés, pero lo ha hecho a desgano, de ahí que debía introducir mayor liquidez en la economía. ¿Estaba insinuando Krugman que debía impulsar una tasa de interés negativa?



En 1938-39, y ante la expectativa de una guerra, Keynes sostenía la reducción que se había producido en la tasa de desempleo (que todavía estaba por arriba del 10%) implicaba que había que levantar el pie del acelerador y no ‘cebar más la bomba’ (ver el anexo con artículos de Keynes publicados en ‘The Times’ de Londres, en Terence Hutchison, «Keynes y los keynesianos»). En momentos en que Estados Unidos había entrado en un conflicto armado y que su Presidente, además de la baja de las alícuotas impositivas y del déficit presupuestario creciente, pedía 75.000 millones de dólares adicionales para afrontar la

guerra, nos parece que su propuesta de crear más vigorosamente liquidez lo menos que merecía era el calificativo de ‘temeraria’.

Para Krugman parece no tener mucha importancia el problema de la inflación, con lo cual tampoco lo podríamos llamar un keynesiano, ya que Lord Keynes, después de su obra de 1936, en los años siguientes (1938-40) estuvo muy preocupado por el tema del flagelo inflacionario, tal como lo muestran algunos de sus escritos en ‘The Times’ de Londres.

Según el *Boletín del FMI*, Krugman concluyó «expresando que la experiencia de la Gran depresión llevó al descubrimiento de un ‘antibiótico milagroso’ para garantizar que la experiencia jamás se repitiera. Pero como las recesiones ocurridas desde entonces han sido mucho más moderadas, la gente se ha acostumbrado a utilizar remedios más suaves. A su juicio ha llegado la hora de abandonar los ‘remedios homeopáticos’ y sustituirlos por el antibiótico de una vigorosa creación de liquidez».

Posteriormente a 2003, fecha a la que se refiere la conferencia en el FMI de Krugman, la Reserva Federal de los Estados Unidos siguió creando moneda y crédito y ahora, cuando la crisis llegó, algunos economistas, entre ellos él, pregonan ‘planes de riego en medio del diluvio’ (J. Rueff).

Para fundamentar lo anterior veamos algunas estadísticas extraídas del Banco de la Reserva Federal y de la Oficina de Presupuesto del Congreso de Estados Unidos: a) El total del mercado del crédito en EE.UU. pasó de 34,46 billones de dólares en el 2003 a 49,61 billones en el primer trimestre del corriente año, con un incremento de 44%. b) El gasto total presupuestario en el 2000 era de 1,79 billones de dólares y en el presupuesto cerrado en el 2008 de 2,96 billones de dólares, es decir 1,17 billones de dólares más, el 65,4% de incremento. c) El saldo del presupuesto pasó de 236.000 millones de superávit en el 2000 a 438.000 millones de déficit en el 2008.

Conferencia sobre el pensamiento de LUDWIG VON MISES

El 29 de septiembre y en ocasión del 127º Aniversario desde su nacimiento, Adrián Ravier expuso sobre el pensamiento de Ludwig von Mises.

La presentación se realizó en el marco del ciclo de conferencias LOS PENSADORES DE LA LIBERTAD que organizan la Fundación Hayek y la Escuela para la Educación Integral.

En esta tercera conferencia del ciclo mencionado Adrián Ravier repasó la vida y obra de quien algunos consideran el pensador más importante del siglo XX.



Adrián Ravier explicó la influencia que sobre Mises ejercieron los "Principios de Economía Política" de Carl Menger, así como la deuda intelectual con su maestro Eugen von Böhm Bawerk.

Describió la traumática vida de Mises al participar primero de la I Guerra Mundial, y al exiliarse luego en Suiza y New York, escapando de la persecución Nazi.

Explicó la importancia de su *Privatseminar* en Viena, donde contó con la participación de economistas de primera línea como Friedrich A. von Hayek, Fritz Machlup, Lionel Robbins, Gottfried von Haberler y Richard von Strigl, entre otros; y que más tarde se volviera a desarrollar en la Universidad de New York, y

donde se agregarían dos de sus principales alumnos: Israel Kirzner y Murray Rothbard.

También mencionó la creación del *Instituto Austríaco de Coyuntura Económica*, que funcionó bajo la dirección de Hayek, y que habría sido el único capaz de predecir los acontecimientos que caracterizaron a la gran depresión de los años 1930.

Repasó luego los aportes centrales que caracterizaron a la obra de Mises, otorgando principal atención a su praxeología y su crítica al historicismo y la econometría; sus aportes en materia monetaria y en especial la no neutralidad del dinero y la teoría austríaca del ciclo económico; su crítica al socialismo y la imposibilidad del cálculo económico; su especial caracterización de la función empresarial y sus implicancias sobre la información y el conocimiento; y su teoría del mercado intervenido.

Para ello fue necesario recorrer parte de los 22 libros y el centenar de artículos que nos dejara Mises otorgando especial atención a *La Teoría del Dinero y del Crédito* (1912), *Nation, State and Economy* (1919), *Socialismo* (1922), *Liberalismo* (1927), *La Crítica al intervencionismo* (1929), *National-ökonomie* (1940), *Burocracia* (1944), *Gobierno Omnipotente* (1944), *La Acción Humana* (1949), *Teoría e Historia* (1957), *Política Económica*, *Seis conferencias de Mises en Buenos Aires* (1959) y *El fundamento último de la Ciencia Económica* (1968).

En este "lunes negro", también podemos mencionar la síntesis que desarrolló sobre la gran depresión y el paralelismo que subrayó con la actual crisis económica mundial justamente en una jornada que se caracterizó por una fuerte baja del valor accionario de todos los mercados bursátiles del mundo.

A modo de cierre se abrió un espacio para preguntas en donde fundamentalmente se hizo hincapié en la interpretación austríaca de la actual crisis global, y en las políticas económicas que se aconsejarían tomar en adelante.

CINCO GRANDES ERRORES DEL INTERVENCIONISMO DE LORD KEYNES Y PAUL SAMUELSON

Por Adrián O. Ravier*

Hace unos días el Nobel Paul Samuelson escribió una columna en el diario *La Nación*, de Argentina, donde criticaba el liberalismo defendido por otros dos Nobel como Milton Friedman y Friedrich von Hayek.³



Paul Samuelson, Friedrich A. von Hayek y Milton Friedman

Intentaré a continuación escribir una breve respuesta a los dislates allí esgrimidos:

1. El artículo comienza haciendo referencia a los años de su infancia, cuando imperaba *el capitalismo “puro” de los años 1915 a 1929*. Primer gran error. El capitalismo “puro” en el que gobernaba el *laissez faire* de los liberales clásicos, de los primeros monetaristas, y de los pensadores de la Escuela Austríaca de Economía, murió con el comienzo de la Primera Guerra Mundial y no estuvo presente durante esos años de guerra y de entre guerras, donde el gasto público se exacerbó y los bancos centrales comenzaron a gestionar “científicamente” las variables monetarias, empezando a abandonar el patrón oro.

2. Luego Samuelson se pregunta, *¿quiénes mataron este capitalismo “puro”?* Y su respuesta apunta al presidente Hoover y su secretario del tesoro. La gran depresión a los ojos de Keynes, y también de Samuelson, ha sido el fruto de la inestabilidad del capitalismo, la insuficiencia de la demanda agregada y fundamentalmente de los “espíritus animales” de los inversores. Es cierto que el presidente Hoover fue uno de los responsables de la *gran depresión*, pero la causa central no fue correctamente advertida por los keynesianos. Estudios profundos de Milton Friedman y Anna

Schwartz, así como de Lionel Robbins, Benjamín Anderson y Murray Rothbard, muestran que la causa de aquella crisis, al igual que la presente, debemos encontrarla en los errores de la política monetaria practicada por la Reserva Federal durante los años previos a la *gran depresión*. Sintéticamente, desde 1924 la Reserva Federal practicó fuertes operaciones de mercado abierto comprando títulos públicos, comprando también títulos privados y desarrollando una política expansiva en materia de redescuentos. Esta liquidez inyectada por el banco central de los Estados Unidos, y que logró reducir artificialmente las tasas de interés, fue canalizada hacia los llamados *Broker’s loans* (créditos a corredores de bolsa), que eran créditos destinados a operaciones bursátiles. El resultado fue un auge económico, acompañado de una burbuja inmobiliaria y bursátil, que tenía como sustento la expansión de la política monetaria y que necesariamente debía terminar en algún momento, como predijo correctamente el mismo Friedrich von Hayek a través de su teoría austríaca del ciclo económico. Esto ocurrió efectivamente en 1929, luego de que un año antes la Reserva Federal revirtiera su política monetaria expansiva, por otra contractiva.

En definitiva, no es menos capitalismo lo que se necesita para evitar nuevos procesos semejantes, sino más capitalismo. No es el “venenoso legado” del *laissez faire* de Friedman y Hayek el que provocó las dificultades actuales, sino el “venenoso legado” del intervencionismo de Keynes, que hoy sobrevive en la discrecionalidad y las regulaciones defendidas por Paul Samuelson.

3. A paso siguiente, Samuelson se pregunta, *¿y quién hizo resucitar al capitalismo?* Y su respuesta apunta al *New Deal* de Franklin Roosevelt. Resulta quizás uno de los mitos más importantes en la historia de la macroeconomía que el *New Deal* permitió, aumentando el gasto público y estimulando la demanda agregada, reducir los niveles de desempleo y revertir la situación

* El autor es economista de la Fundación F. A. von Hayek.

³ Véase Paul Samuelson, *Los siete errores del liberalismo sin reglas*, La Nación, martes 21 de octubre de 2008.

recesiva dejando atrás lo que se considera la depresión más profunda en la historia de los Estados Unidos. Lo cierto es que, si uno se atiene a las estadísticas, el *New Deal* no logró reducir las tasas de desempleo, ni tampoco estimular la actividad económica. Veamos el caso del desempleo: en 1932 había en Estados Unidos 12 millones de desocupados; en 1937 alcanzó su pico más bajo de 7.7 millones; pero luego, en 1938 volvió a subir a 10.4 millones, mostrando que las políticas practicadas eran sólo de corto plazo. La historia nos muestra Estados Unidos recién logra abandonar la crisis económica y el estancamiento con la segunda guerra mundial. Y no sólo eso. Los estudios mencionados nos muestran que el *New Deal* no sólo no logró los resultados buscados, sino que incluso fueron los culpables de que la crisis se prolongue durante tanto tiempo.

Si Friedrich von Hayek estuviera presente ante esta crisis, entiendo que afirmarí­a que lo que se necesita es reconocer las pérdidas, abandonar toda intervención y regulación en materia monetaria, y dejar que el mercado libre ajuste rápidamente los errores de inversión inducidos por la política monetaria de la Reserva Federal. Toda otra política sólo prolongará más tiempo la crisis.

4. A continuación Samuelson nos propone en su artículo correr hacia delante el hilo de la historia, y trasladarnos al “terremoto financiero global” de nuestros días. Afirma con crudeza que “tarde o temprano, los sistemas de mercados no regulados están condenados a la implosión”, y si bien critica a Marx, Lenin, Stalin, Mao, Castro y Chávez por no considerar imprescindibles los sistemas de mercado, concluye que los orígenes del “peor terremoto financiero de un siglo a esta parte” los encontramos en el capitalismo libertario del “dejar hacer” que enseñaron Milton Friedman y Friedrich von Hayek, “al que se permitió crecer desmedradamente y sin respeto por regla alguna”. Y luego sentencia: “Esa es la causa principal de las dificultades actuales. Esos dos señores han

muerto, pero su venenoso legado sobrevive hasta nuestros días.”

Lo primero que debemos señalar sobre todas estas condenas, a mi juicio injustificadas, es que no existe mercado más regulado en estos tiempos modernos que el sistema financiero. Es el banco central de cada país, o de cada región, el que regula cada operación desarrollada en su sistema financiero. Es el banco central el que determina la tasa de interés, el tipo de cambio y la cantidad de dinero que circula en la economía, y que intenta determinar también la tasa de crecimiento económico e incluso la tasa de desocupación mediante lo que los keynesianos denominan la “gestión científica de las variables monetarias”. Es el banco central quien determina incluso el nivel de encajes con el que deben operar los bancos. Es el banco central de los Estados Unidos, la Reserva Federal, quien ha expandido la oferta monetaria en torno al 10 por ciento anual en los últimos tiempos, tal como lo hiciera con antelación a la gran depresión de los años 1930. Es en el banco central donde debemos buscar el origen de la actual inestabilidad financiera mundial. En definitiva, no es menos capitalismo lo que se necesita para evitar nuevos procesos semejantes, sino más capitalismo. No es el “venenoso legado” del *laissez faire* de Friedman y Hayek el que provocó las dificultades actuales, sino el “venenoso legado” del *intervencionismo* de Keynes, que hoy sobrevive en la discrecionalidad y las regulaciones defendidas por Paul Samuelson.

5. Y por último, resume Samuelson, que “la mayor parte de las pérdidas que se han producido ahora serán permanentes, como sucedió con la crisis de 1929-32”, punto al que suscribo; sin embargo, agrega, “con la inyección de suficiente dinero de parte de la Reserva Federal y el Tesoro estadounidense, será posible recuperar la estabilidad y tomar el camino de la recuperación”. Vemos de esta manera como Samuelson propone apagar un incendio con más fuego, por no haber podido determinar la causa correcta de la crisis global.

Si Friedrich von Hayek estuviera presente ante esta crisis, entiendo que afirmarí­a que lo que se necesita es reconocer las pérdidas, abandonar toda intervención y regulación en materia monetaria, y dejar que el mercado libre ajuste rápidamente los errores de inversión inducidos por la política monetaria de la Reserva Federal. Toda otra política sólo prolongará más tiempo la crisis.

10 NÚMEROS DE LA Revista Digital “LA ESCUELA AUSTRÍACA EN EL SIGLO XXI”

Año 2 - Número 10 - Octubre de 2008

Un Macroeconomista Austríaco: Entrevista a Roger W. Garrison

Bastiat: Paladín de la Libertad Económica.

Richard M. Ebeling

La Crisis del '29 y la Actual. Roberto Cachanosky
El Premio Nobel de Economía y la Crisis. Rogelio Pontón

Cinco Grandes Errores del Intervencionismo de Lord Keynes y Paul Samuelson. Adrián O. Ravier

Año 2 - Número 9 - Agosto de 2008

Los Austríacos y la Sociedad de la Propiedad Privada: Una Entrevista con Hans Hermann Hoppe

Una breve nota sobre el pensamiento jurídico de Bruno Leoni. Pablo A. Iannello

Equilibrio y Escuela Austríaca, otra vez. Gabriel J. Zanotti

El Desmantelamiento del Estado y la Democracia Directa. Jesús Huerta de Soto

Los límites del anarco-capitalismo. Breve comentario desde el liberalismo clásico. Nicolás Cachanosky

Año 2 - Número 8 - Junio de 2008

La Ciencia de la Libertad: Una Entrevista con Murray N. Rothbard

Louis Michael Spadaro, QDEP. Adrián O. Ravier
La metodología de Friedman y una consecuencia importante para la Escuela Austríaca de Economía. Gabriel J. Zanotti

El orden espontáneo de la globalización. Ezequiel Vázquez Ger

Análisis teórico de las hiperinflaciones. David Sanz Bas

Año 2 - Número 7 - Abril de 2008

Entre Mises y Keynes: Una Entrevista a Israel Kirzner

Ludwig Lachmann: Vida y Obra. Peter Lewin

La Escuela Austríaca y la Tradición Clásica. Nicolás Cachanosky

Las Causas de la Declinación Argentina. Jose Ignacio García Hamilton

Friedrich A. von Hayek: Contra la Fatal Arrogancia. Eneas Biglione

Año 2 - Número 6 - Febrero de 2008

Por qué estamos ganando: Entrevista a Joseph Salerno

Ayn Rand y su filosofía para vivir en la tierra. Ricardo Manuel Rojas

¿Qué influencia puede tener la teoría económica en una decisión gerencial? Gabriel J. Zanotti

El capitalismo en la empresa: ¿Qué es el Market Based Management? Adrián O. Ravier

¿Crisis económica y crisis de paradigma?. Juan Ramón Rallo Julián

Año 1 - Número 5 - Diciembre de 2007

De Rosario a Viena: Entrevista a Ivo Sarjanovic

In Memoriam: M. N. Rothbard (1926-1995). Jesús Huerta de Soto

Un Nobel de Mercado. Peter Boettke

Mercado y Racionalidad Económica. Rogelio Pontón

Las Falacias de Reducir el Consumo. Wladimir Kraus

Año 1 - Número 4- Octubre de 2007

Las raíces españolas de la Escuela Austríaca: Entrevista a Jesús Huerta de Soto

Breve Biográfica de Milton Friedman (1912-2006): Un hombre de suerte. Jorge Avila

Adam Smith. Carlos Rodríguez Braun

La Gran Depresión: un estudio de economía comparada. Angel Martín Oro

Mises y Hayek sobre el Conocimiento. Gabriel J. Zanotti

Año 1 - Número 3 - Agosto de 2007

Mises como Mentor: Entrevista a George Reisman.

Nota Biográfica a la Vida y Obra de Ludwig von Mises. Federico Sosa Valle

La economía a prueba: Me gusta Hayek. Mark Skousen

¿Qué está pasando en los Estados Unidos de América? Adrián O. Ravier

Pasó lo que tenía que pasar. Gabriel J. Zanotti

Año 1 - Número 2 - Junio de 2007

Entrevista a Hans Sennholz: Misesano de por vida

Las Causas de la Inflación. Hans Sennholz

Hans Sennholz (1922-2007). Richard Ebeling

Hans Sennholz: Maestro y Teórico. Joseph Salerno

Hans Sennholz, QDEP. Gary North

¿Qué es la inflación? Ricardo Manuel Rojas

Año 1 - Número 1 - Abril de 2007

Entrevista a Gabriel Zanotti

Biografía de F. A. von Hayek. Pía Greene Meersohn

El Populismo en América Latina. Constanza Mazzina

La Curva de Phillips: Nuevamente galardonada con el Nobel de Economía. Adrián O. Ravier

La Torre de Marfil: Teoría Económica y Precisión Matemática. Nicolás Cachanosky